



Los atavios mexicanos se hallan de moda en los Estados Unidos, y así se explica que esta joven haya adoptado para adornarse hasta el "huarache", aunque algo modernizado.

(Authenticated News Photo)



Dominando las aguas del Lago Janet, en el Glacier National Park, Estado de Montana, estas montañas parecen ser un compendio de las grandezas que brinda la Naturaleza.



El arte musical debe ser cultivado desde la infancia misma. Así lo cree el notable pianista Milton Rottenberg, quien tiene un aventajado discípulo en su hijo Frank.



Esta novísima competencia no deja lugar a duda sobre el vencedor, que es el aserrador que logra cortar la tabla sobre la que todos se apoyan. Los vencidos caen al suelo. Es una idea alemana.



Franciska Gaal, traída a Hollywood desde la Europa Central por la Paramount, nunca se muestra tan satisfecha como durante las horas que pasa descansando en la playa.

(Authenticated News Photos)

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director.

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción.

CASILLA DE CORREOS 824.— TELEFONO: CENTRO 1005.— CABLES: ANAGRAFICA.

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

CIRCULA LOS SABADOS

AÑO VIII

GUAYAQUIL (ECUADOR), 19 DE NOVIEMBRE DE 1938

Nº 384



Foto CARLOS S. RIVADENEIRA.

Niña LEONOR LASSO CONTO

Hechicera figulina, toda gracia y seducción, que despliega los encantos de su belleza en flor y su naciente espiritualidad en los círculos infantiles de la sociedad capitalina. Ante su pose, de tan atrayente donaire y tan cautivadora simpatía, irradian esperanzas e ilusiones, para ventura de su paterno hogar.

LA LEYENDA DEL ANTE DE LOS CUERNOS DE ORO, EN EL FOLKLORE YUGOESLAVO

DESDE YUGOESLAVIA, CUENTA BOB DAVIS CORRESPONSAL DE "SEMANA GRAFICA", UNA LEYENDA PRIMITIVA DEL PAIS DEL REY NIÑO, LLENA DE ENCANTO SENCILLO Y SABIDURIA DE LA NARRACION PRIMITIVA

Cuarenta millas al norte de Bled, en una alta colina de Tizic, en el castillo de Kannisk, de cuyas gruesas paredes cuelgan retratos de nobles del siglo XII metidos en sus armaduras, me recibió la baronesa Puthon, moderna, graciosa y bonita. Aunque pocas veces ha alcanzado mi experiencia el rango de tal regalo y tal atmósfera, he de confesar que me encontraba bien entre el señorío, la juventud y el encanto que emana de la persona de mi anfitriona. Si he de decir la verdad, si no hubiera conocido la realidad de los pergaminos de la baronesa, me la hubiera imaginado como una vieja compañera de viaje o excursionista, encantada de poderme mostrar todo lo interesante del viejo castillo.

Aunque sobrecogido por la gran belleza del pasado de esplendor que tenía ante mis ojos, me atreví a sugerirle que tal vez en los archivos de su memoria pudiera encontrar una leyenda de su patria que fuera desconocida de la generalidad de las gentes. A lo que me contestó:

—Hay solamente una leyenda en todo el folklore de Yugoslavia, que, en mi opinión expresa el tema de la vida, la esperanza y el fin. Siendo niña oí esa leyenda del Ante de los Cuernos de Oro, de boca de una familia de maestros lo bastante inteligentes para que me revelaran su tremenda significación.

Como preludio a la narración apareció una doncella que colocó ante mí un plato de fresas, cuatro en número, espolvoreadas con azúcar molido. Cada una de esas fresas tenía el tamaño de un melo de algodón.

—Cultivadas en nuestro propio jardín, —me explicó la baronesa. Después contó la leyenda, que he procurado transcribir al lector casi en sus propias palabras.

En el pico más alto de las altas montañas que cubren esta parte de Yugoslavia vivía el Ante de los Cuernos de Oro. Su piel era blanca como la nieve, sus ojos tan brillantes como los luceros y su velocidad podía competir con la más grande velocidad del viento. En todo lo que la memoria del hombre puede mirar hacia el pasado, se recordaba que todos los cazadores trataban de matar al animal de los cuernos dorados, debido a la gran recompensa que habían de obtener. Porque se creía que el que pudiera llegar al corazón del animal con una bala, inmediatamente entraría en posesión de un tesoro escondido en cierto valle, hasta el que el cazador afortunado sería escoltado por una sombra amiga que, tras de decirle el lugar del tesoro, desaparecía dejando al feliz mortal en posesión de su gran fortuna.

Aseguraba la leyenda que solo la muerte instantánea del Ante de los Cuernos de Oro produciría la recompensa; porque si el animal era solamente herido, la sangre que cayera sobre la nieve se convertiría inmediatamente en una flor. Y esa flor, comida por el ante, lo haría desaparecer. Pero don de podría encontrarse al tirador capaz de disparar la bala precisa y fatal que lo dejara muerto?

—Al pie de la montaña vivía un cazador famoso por la precisión con que manejaba las armas de fuego.

—¿Cómo se llamaba ese hom-

bre? —le pregunté. A lo que me respondió la baronesa: —El nombre es lo de menos. Llámelo como quiera, como todos los hombres. ¿No es verdad que todos los hombres tratan de lograr lo imposible?

—Este hombre estaba enamorado de una muchacha de la montaña cuya madre, deseando ver a su hija enriquecida, aconsejó al cazador que matara al Ante de los Cuernos de Oro con lo cual podría vestir a su hija con los mejores trajes y cubriría de piedras preciosas.

—No —dijo la muchacha— nos vamos a casar y nos contentaremos con vivir en una choza. El ante es un mito que solo puede conducir a la muerte. Yo no quiero arriesgar mi felicidad.

Pero la madre ambiciosa, persistió en su súplica al cazador, pintándole cuadros rosados del futuro. Hasta que lo hizo prometer le que buscaría al animal de los cuernos dorados y le daría muerte en cuanto lo viera.

—No le digas a nadie lo que intentas —le advirtió la mujer, precavida. —Ya se enterarán cuando regresen con todas las riquezas del tesoro.

La baronesa hizo una interrupción para ingerir un buen sorbo de granadina, mientras yo me las tenía que ver con la tercera fresa, que solo pude deglutir mediante el uso de cuatro bocados.

Y ocurrió —terminó después —que el cazador, subió las escarpadas cimas de la montaña, donde sobre la nieve virginal encontró pronto las huellas del ante fabuloso que buscaba. De pronto, a la primera luz del día, se encontró frente a frente del Ante de los Cuernos de Oro, subido en lo más alto de un pico. El hombre, con el rifle preparado, quiso buscar inspiración —que en este caso se llamaba puntería— en la fotografía de la muchacha, que sacó del bolsillo y contempló arrobado. Y sin duda en aquel momento que

perdió, también se deshizo de la oportunidad de matar a la bestia. Cuando disparó el gran cazador, la magnífica arma, el gran premio, todo había fracasado. Al contrario de aquel precioso tiempo perdido. Una mancha de sangre había aparecido en el pecho del Ante de los Cuernos de Oro, pero la bala no había encontrado el corazón. Y cuando la sangre cayó sobre la nieve, de ella surgieron flores que se comió la bestia con lo cual sanó inmediatamente. Pero la misteriosa criatura no desapareció como la leyenda había pronosticado.

—Vencido por el espectáculo de su fracaso, dándose cuenta de

que su rifle sólo cargaba una bala y aterrizado por la mirada fría del noble animal que tenía enfrente, el hombre comprendió que su causa estaba perdida. El ante cargó sobre él, aunque la verdad es que no hubo testigos de vista. De todos modos, la leyenda asegura que el cuerpo del cazador fue encontrado muerto al pie de la colina, con la carabina descargada y el retrato de su amada caído a su lado. El tesoro, dondquiera que está, no ha sido encontrado.

—Mito? Tal vez. Yo, sin embargo, puedo afirmar que no hay en las fresas monstruosas que se producen en Yugoslavia.

LA ZORRA Y LA GALLINA

Una zorra cazando, de corral en corral iba saltando. A favor de la noche, en una aldea, oye al gallo cantar, maldito sea. Agachada y sin ruido, A merced del olfato y del oído, marcha, llega, y oliendo a un agujero, éste es, dice, y se cuela al gallinero. Las aves se alborotan; menos una que estaba en cesto, como niño en cuna, enferma gravemente. Mirándola la zorra astutamente, la pregunta: ¿Qué es eso pobrecita? ¿Cuál es tu enfermedad? ¿Tienes pepita? Habla: ¿cómo lo pasas desdichada. La enferma la responde apresurada: Muy mal me va, señora, en este instante; muy bien, si usted se quita de delante.

Cuántas veces se vende un enemigo, como gato por liebre por amigo. Al oír su fingido cumplimiento, responderle yo para escarmiento; muy mal me va, señor en este instante; muy bien si usted se quita de delante.

SAMANIEGO.



LA FAMILIA DEMPSEY tuvo una simpática reunión en su residencia de Nueva York, para festejar el cumpleaños de la hija más pequeña llamada Joan, y a la que vemos en esta foto, en brazos de su famoso padre. De izquierda a derecha: señora Jack Dempsey, Bárbara, Jack Dempsey y la festejada.



Nadie pidió a usted que viniera a América a casarse con una heredera —dijo Jessica severamente a Lord Charfield, quien se empeñaba en no dejar su habitación aquella mañana.

—No; pero era necesario —dijo Su Señoría. —Mi tía me señaló tantas veces esa necesidad que casi me convenció. Necesito una pequeña o una mediana heredera.

Lady Simpson está satisfecha con Minerva Duddy —dijo Jessica —y, francamente, no puedo yo hacer mucho por encontrar una de esa condición cada cinco minutos.

—Lady Jimpson —dijo Lord Charfield amargamente —piensa sólo en el beneficio. Ella se contentaría con una mujer de dos cabezas con tal que tuviera un millón de libras. Pero yo soy el cordero del sacrificio en este asunto.

No puedo soportar a la tal señorita Duddy, de modo que prefiero no salir de mi cuarto. Yo fui invitado aquí por su padre. Si él quiere matarme de hambre en mi cama...

Es que yo he encontrado una bastante conveniente —insistió Jessica. —Es por eso que tengo interés en que Ud. escoja esta mañana. Ella vendrá aquí sin sospechar en lo más mínimo su brillante futuro en calidad de esposa de un par de Inglaterra.

—¿Es chica? —preguntó lord Charfield algo interesado.

—Microscópica! Usted la podrá llevar en el bolsillo cuando le plazca... Y muy viva. Betty Hickson no tiene nada de flemática. Ud. la encontrará adorable.

—¿Y la condición necesaria...? ¿Está bien envuelta en billetes?

—¡Ya lo creo! Aproveche usted la oportunidad de conocerla, hoy que la señorita Duddy está en cama con reumatismo...

—¡Listo! —dijo lord Charfield. Veinte minutos después apareció vestido en la forma apropiada a un caballero inglés que no está en la ciudad ni el campo, sino en un sitio que participa de los caracteres de ambas cosas.

Encontró a Jessica esperándole en la cancha de tenis. Lanzó luego unas miradas aprensivas en derredor.

—Reumatismo ¿está segura, Jessica? —se informó.

—El reumatismo fué sólo un subterfugio para hacerlo salir de su cueva, pero todo saldrá muy bien. No se preocupe.

—¿Qué hará si surge de repente? —preguntó lord Charfield con voz espantada.

—Lance un grito y desmayese —se burló Jessica. —Yo me en-

cargaré de cubrirlo con hojas de cerezo.

—¡No por favor! —protestó S. S. horrorizado. —Sólo a los duques les corresponden hojas de cerezo!

—Muy bien. Usaré azucenas. —Lo tomó del brazo. —Ahora, prepárese usted, millord. Asuma sus aires de nobleza rancia. Tome usted un aire severo, pero comprensivo. Betty llega.

Una voiturette se detuvo a la entrada y una pequeña figura se lanzó fuera de ella con una explosión de brazos, piernas y sedas, y avanzó a través del patio entre gritos, exclamaciones y carcajadas que crecían en rapidez e intensidad a medida que se acercaba.

Qué mañana espantosa! ¡Estaba aterrizada por las cosas que me han pasado! Por eso tuve que tardar tanto, querida, y naturalmente, pensé que ustedes se cansarían de esperarme y me dejarían plantada; pero me pude librar al fin de esa famosa mujer y del bendito teléfono. Luego... jamás he visto semejante tráfico; ¡es cosa de volverse loco!

Pero has llegado al fin, Betty —interrumpió Jessica. — Te presento a lord Charfield... La señorita Hickson.

—¿Qué cosa! —prosiguió Betty. —He oído mucho acerca de usted, lord Charfield... me gustaría que se me ocurriera algo verdaderamente ingenioso que decir... ¡pero estoy tan agitada! Y... no encuentra usted soberbio nuestra gran país después de la estrecha Inglaterra. Yo siempre he dicho que...

—Muy viva! —dijo lord Charfield parpadeando.

—Yo garantice la vivacidad —dijo Jessica.

—Disculpenme ustedes —dijo Betty; —no he comprendido bien lo que decían; pero de todos modos, yo pienso que es realmente devastador tener un verdadero lord en nuestro país, aunque sólo sea por la novedad... Si no hubiera sido porque tuve que correr detrás de Jumbo... ¿Creerán ustedes que hizo trepar al gato de la señora Smoot al árbol más alto? Entonces... —se detuvo pensando. —¿Dónde estaba?

Corriendo detrás de alguien llamado Jumbo —la auxilió lord Charfield.

—No tiene importancia —dijo Betty. —Mencioné eso sólo para ilustrar algo. Me olvidé de lo que era. ¡Ah! También tuve que firmar unos papeles tontos, y otras cosas por el estilo...

La tía de Betty murió hace unos años y le dejó una enormidad de dinero... —exclamó Jessica.

—Es por eso que necesito un marido —dijo Betty. — Estoy ya cansada de ver a los abogados y firmar papeles. No me importa quien sea, lo que haga o lo que parezca, con tal que sepa poner su firma al pie de esos infernales documentos.

—¿Qué notable! —se interpuso Jessica. —Lord Charfield es soltero, y maréja con toda destreza la pluma.

—...Y si no fuera porque mis piernas son tan largas —seguía diciendo Betty, sin prestar ninguna atención.

—Creo que oigo la campanilla del teléfono —dijo Jessica poniéndose de pie para retirarse.

Lord Charfield la miró desesperadamente a través la cancha y desaparecer en la casa. Luego, sentado muy tieso, con la expresión helada miró a Betty, que lo envolvía en palabras, sentencias y párrafos, puntuados con gestos e ilustraciones gráficas. Lord Charfield aprovechó un alto hecho por la muchacha para tomar aliento, para decir:

—Precisamente. Esa es mi idea.

—Me parece usted —dijo Betty —el personaje más encantador del mundo.

—¡Encantador! —exclamó S. S.

—¡Devastador! —dijo Betty.

—¡Oh! Ud. no me quería lo más mínimo si me conociese bien. Se lo aseguro. Tengo un carácter... y unos parientes endemoniados.

—Usted es —continuó Betty— exactamente mi tipo ideal.

—Un millón de libras... un millón de libras —murmuró S. S. Le parecía que con la mención de la magnífica suma de dinero disminuía en algo su agonía, derramando un bálsamo sobre su alma torturada.

—¿Un millón de qué? —preguntó Betty.

—De libras —dijo lord Charfield; —no, de dólares.

—¿Cuánto es una libra? —preguntó Betty. —¡Oh!, ya me acuerdo que lo vi a usted muy interesado en conversar con Peter Judd anoche. Una palabra de aviso. Ese muchacho le puede robar la camiseta sin deshacerle el cuello de la corbata.

—¿Rico tipo, eh?

—Sus asuntos, Toby —dijo lady Jimpson, —son con el otro sexo.

—Convincente muchacho, el tal Judd —prosiguió S. S., ignorando el propósito único de su tia.

—¿Están sus acciones en el mercado?

—Sí. Me hizo la proposición siguiente. Pretende que él y yo compremos acciones de la compañía de tranvías. Las acciones están a veintidós —explicó lord Charfield. —Por informaciones privadas ha averiguado que la Municipalidad se propone comprar las líneas. Intereses políticos. Las acciones subirán a cincuenta.

—Reconozco el estilo de Judd —dijo el señor Pilkington. —Bien. Mejor será que no escuche su canto de sirena. La compañía de tranvías urbanos está francamente en la bancarrota. La Municipalidad no se atreverá a expropiarla.

—Sí; pero Judd tiene el proyecto de comer a dos carrillos. Después de todo, esto es naturalmente del país. Se leen casos iguales todos los días en el Times.

—¡El corazón! —exclamó de pronto. —¡Mi remedio! Las gotas.

la inyección, pronto, en seguida! A tiempo que Minerva se acercaba, se puso de pie, y con paso demasiado firme para un enfermo tan grave, salió corriendo.

—¿A dónde va? —preguntó Minerva a Betty acercándose.

—El corazón. —Dijo algo acerca de su pobre corazón de no sé qué botellas y de jarabes suavizantes —explicó Betty.

—¡Ah! —dijo Minerva triunfante. —Lo sabía. Mi aparición le dio un ataque al corazón.

—¿Ah sí? —preguntó Betty con un tono que era una abierta declaración de guerra.

Toby —dijo lady Jimpson aquella noche en la cena a la cual no asistía ningún invitado. —¿Cuándo nos vamos?

—¿No se divierten ustedes en América? —preguntó el señor Pilkington inocentemente.

—Yo sí —contestó S. S. —País encantador, encantadora hospitalidad. Por lo menos eso es lo que una persona bien educada tiene que decir, ¿verdad?

—Sin embargo —intervino Jessica. —No sé de qué se queja, por que ha hecho ya muchos progresos. Ha hecho otra conquista hoy. Con sus aires aristocráticos y la facilidad y elegancia de su conversación, redujo hoy a otra heredera a polvo. ¿Ha telefonado ya siete veces?

—Patillas postizas —dijo S. S. —¿Qué quiere decir con eso? —preguntó el señor Pilkington, quien se divertía a escondidas de los caracteres y comportamientos de sus huéspedes.

—Mi propia madre no podrá reconocerme.

—Se refiere —tradujo Jessica — a un disfraz.

—Se está volviendo loco, ¿eh? —rió con ganas el señor Pilkington. — A todo esto. Eso me recuerda que lo vi a usted muy interesado en conversar con Peter Judd anoche. Una palabra de aviso. Ese muchacho le puede robar la camiseta sin deshacerle el cuello de la corbata.

—¿Rico tipo, eh?

—Sus asuntos, Toby —dijo lady Jimpson, —son con el otro sexo.

—Convincente muchacho, el tal Judd —prosiguió S. S., ignorando el propósito único de su tia.

—¿Están sus acciones en el mercado?

—Sí. Me hizo la proposición siguiente. Pretende que él y yo compremos acciones de la compañía de tranvías. Las acciones están a veintidós —explicó lord Charfield. —Por informaciones privadas ha averiguado que la Municipalidad se propone comprar las líneas. Intereses políticos. Las acciones subirán a cincuenta.

—Reconozco el estilo de Judd —dijo el señor Pilkington. —Bien. Mejor será que no escuche su canto de sirena. La compañía de tranvías urbanos está francamente en la bancarrota. La Municipalidad no se atreverá a expropiarla.

—Sí; pero Judd tiene el proyecto de comer a dos carrillos. Después de todo, esto es naturalmente del país. Se leen casos iguales todos los días en el Times.

—¡El corazón! —exclamó de pronto. —¡Mi remedio! Las gotas.

INSPIRADA ORACION FUNEBRE EN HOMENAJE A LOS AVIADORES CABEZAS Y GALLO

Especial para SEMANA GRAFICA

Por Luis CORDERO DAVILA.



Capitán CARLOS CABEZAS

Palabras de Luis Cordero Dávila, en apoteosis fúnebre, tributa da por Cuencana a los invictos aviadores Capitán Carlos Cabezas y Teniente Gonzalo Gallo, en el momento de la inhumación de sus cadáveres.

¡Muertos, pero no vencidos!... ¡Gloria a los valientes aviadores, que en su lucha con los Andes, se dejaron quitar la vida, pero no la gloria!

Excusad repeticiones, porque los vuelcos del corazón no tienen diccionario ni gramática, para complace a las vanidades de la literatura.

Confuso, consternado, estremeído; en esta hora solemne, en que toda alma cuencana, es una bandera de luto plegada a la asta del dolor; vengo aquí, no para las luminosas vibraciones de la tribuna; sino para el holocausto de la pena, para las siembras de la gratitud, para los responsos del afecto, con que Cuencana acude a depositar, conmovida y reverente, los despojos de estos nuevos mártires, en la ciudad eterna y querida de sus grandes muertos.

Siempre las águilas mueren en las cumbres! Alas, empapadas en el rocío de los rumbos infinitos, amigas de las nubes y de las estrellas, mal pueden, hallar tumba, en los suburbios de la tierra, sino en los arrabales del cielo.

Somos carne de martirio, hasta en la epopeya triunfal de nuestras grandes alegrías!

Cuando la ciudad, agraciada y agradecida, acababa de recibir las innumerables embajadas de honor y de hidalguía, con que el cariño y gentileza de sus hermanas vinieron a visitarla, desde las orillas del Guayas y las faldas del Pichincha, en el jubileo anual de su emancipación política; sintiéndose, in tempestivamente batida y deshecha, por una de esas aciagas tormentas, con que las bárbaras traiciones del destino, suelen disipar la felicidad de los pueblos, volcando las corrientes de la cívica alegría en el cauce hondo y obscuro de los trágicos acontecimientos.

De nuevo, el sol del Trés de No viembre, depuesto su manto de luz y gloria, torna a arrastrar, en la catedral azul de los horizontes, cauda de pena y sombra, para el fúnebre rito de los tristes holocaustos.

Tremendo el misterio multifásico de la odisea humana. Siempre el desastre, siguiendo los pasos de la gloria, para, cortarle las alas, para vaciar la nieve de sus escudos eternos, en la sangre con dórica, de los héroes del aire, de

los vencedores del espacio, de los jinetes del vacío!

Siempre, la yedra de los sepulcros, en invasión de cementerio a olimpo irguiéndose vencedora a las alturas, para, atando la pujanza de las hélices con el bronce de sus bejucos, paralizar las audacias del valor y los avances de la ciencia.

Cuando la soberbia escuadrilla de águilas de acero, cabalgadas por una falange de jóvenes y gallardos pilotos, bajo el valeroso comando del intrépido Borja, venía domando las rebeldeas de montes y abismos, para en viaje triunfal por una simbólica corona de alas, en las sienas de la Madre de Calderón; cuando la épica róbica del vuelo, empezaba a refulgar en el cielo Cuencano, la autenticidad secular del mayor de nuestros documentos históricos; cuando la suprema geometría de los aviones, inscribía ya, en la inmensa órbita de sus círculos y elipses de triunfo los linderos de la comarca, de la ciudad; de súbito una de esas naves de milagro, pequeñas por la posibilidad de sus máquinas, pero grandes por el heroísmo de sus pilotos; cegado por el aliento espeso de la niebla, el vidrio de las cósmicas visiones; hipnotizada por el trágico misterio de las grandes soledades; perdida en una de esas noches blancas del espacio; rota la unidad del convoy, va a hallar cima de eternidad en la cima de los Andes, haciendo de dos nobles y valerosos mancebos, inmóviles pero desventurados gemelos, paridos por la tragedia en el lindero de la montaña y el cielo!...

Ante tan magnos episodios, huyendo de las niñerías del llanto, parece que las lágrimas espantadas, retroceden alma adentro, para la congelación interior, en el calorífico de lo sublime.

Llorar, es enfermar de vulgaridad las cenizas de los héroes, que todavía desde su tumba, pueden darnos lecciones de laurel, para las energías y apostolados de la vida.

Ante estas dos tumbas, altar del patriotismo, inmolado por el valor y el deber, no cabe, sino hincar la rodilla en el polvo y doblar la cabeza sobre el pecho. Única manera de traducir, el trágico secreto de los designios de Dios, en el lenguaje de los hombres.

No es este, ya lo he dicho, un discurso letrado; es simplemente, un tembloroso puñado de palabras, hechas de himno y de elegía; un manojo de rosas salvajes, que anhelan besar con sus corolas de sangre, este poema de heroísmo y ceniza; un grito de angustia, con que el alma cuencana, querría despertar a la vida, estos helados despojos de martirio y de gloria!

Impotencias de la palabra humana! Yo no sé, qué decir en estas improvisaciones del dolor; en estos espasmos del duelo colectivo; en estos momentos de congoja y admiración; en que las frases, mutiladas por la emoción y la pena, no tienen siquiera la hierática elocuencia, con que, ante las grandes inmolaciones, habla el rictus del silencio. Fuera mejor callar, porque, en la tragedia de los destinos humanos, si se mira tejas abajo, vale más, mucho más, la mudez de piedra de la Esfinge, que el llanto articulado, con que las generaciones, se despiden de la desventura de los siglos!

Qué poema, tan negro, tan desolado, tan hondo en el libro de las grandes tristezas, como el de estos travos exploradores de la gloria, caídos y caídos para siempre mientras llegue la resurrección de las alas, cuando apenas la flor

de los años, les prometía las espléndidas fructificaciones del futuro.

La magnitud de la apoteosis cuencana, ha robado sus horas al sol; no cabía en los linderos del día, la explosión, el ímpetu, la vociferación de un pueblo, arrastrado en corrientes de mar por las calles estrechas de una ciudad. ¡Que un sol de ocaso, presidiese la fiesta de ocaso de esos aviadores, que se van, cuando la luz orgullosa, se prometía tejer sobre sus cabezas los rayos luminosos, con que la Grecia antigua solía coronar la frente de los triunfadores, me parece una vergüenza natural, con que la inmutable seriedad del cosmos, no quiere participar en el sangrante triunfo de los hombres!

Obscurece ya. No es recurso de oratoria, burlada por el achamiento del día; es locura de verdad, con que el alma humana, dentro de las limitaciones de la naturaleza, vuelve a la luz de los cauces eternos.

La vejez y la sombra, pueden quitarme los ojos, pero no pueden quitarme el corazón; y bien puedo, seguir viendo, la gloria de nuestros muertos, aún a través de la noche del sepulcro!... Si, toda vía hay luz de heroísmo, aún en las tinieblas de la muerte, para que corozcan, la conciencia de la Patria y la conciencia de nuestros enemigos, que aún tenemos hombres que saben caer, haciendo de las alas rotas de su aviones, bandera con que la Patria sostiene y publica el Evangelio de sus derechos, hasta en las cimas heladas del desierto Americano, poniendo por testigos a la humildad de las pajas y a la soberbia de las cumbres, de la incólume majestad de su soberanía, hecha de sacrificio e historia, pese a la falta de sexo con que las conferencias de Indamérica, tratan de buscar, el imperio de la paz, en las entrañas de la fuerza, huyendo de las debilidades de la justicia.

Comidas las letras del papel, por el misterio de las sombras, vuelvo al papel de sangre de mi corazón; papel que no pertenece a los archivos de las Notarías, ni se sella en el Banco de los Gobiernos.

Es hora de dejar, que descansen los muertos, dentro del silencio de los vivos.

Para finalizar este drama de la emoción ciudadana, séame permitido decir algo con que el corazón de los muertos, vuelve a las escenas de la vida.

Si la soledad eterna de las cumbres, pudiera contarnos el poema inmenso y dolorido del supremo momento de los hombres que aquí glorificamos; ese, sería el obligado epilogo de estas palabras, que vendiendo la nieve de los Andes, tratan de ser llamadas invasoras en el rito sagrado de los recuerdos. Pero, más sabe el corazón humano, que la geología de las cumbres, y en trágico cinema está pasando ante mis ojos, la cinta de la tragedia que parece que quisiera estrangular, entre sus rudos, el alma misma de la patria. Ved la.

Hurras y sonrisas, aplausos y vaticinios; son el saludo de despedida para los mancebos, que dejan el cariño de sus lindes, para irrumpir en la gloria, de esta olvidada comarca de los Andes. El avión, orgulloso de sus pilotos, tiembla en la madrugada, bajo la gloria del sol. Es la hora heroica de la partida. Madres, hermanas y amadas, sueltan la cadena de los brazos, para que, las prendas de su corazón, puedan abrirse camino de triunfo en las etapas de la gloria, y preparan las coronas



Teniente GONZALO GALLO

y ágapes del regreso. Suena el motor y al redoble interior de los corazones, parten las blancas alas del triunfo, cabalgando sobre los lomos del vacío, para las conquistas hiperbóreas, con que la audacia de los hombres se cie de los derechos del sol y de las estrellas.

Invertidos los polos de la vida; se escucha un: "hasta luego", para no volver jamás!...

Quimeras de la alegría; espejismos del ensueño; fracasos de la felicidad; el triunfante sonido del motor es la elegía de la eterna despedida.

En la odisea del vuelo, van al principio, eslabonándose el valor, la esperanza, el triunfo; ya están en la meta; pero la tragedia asoma de pronto y detiene el carro de la felicidad, del patriotismo, de la gloria. De improviso, mués transe en la escena, el temor, la duda, la desesperación, el grito, el sollozo que no tienen contestación para el alma de los viajeros, que empieza a temblar y hundirse en el misterio de la muerte.

Cuatro ojos convertidos en alma, que vibran, que interrogan, al depósito, a la gasolina, al motor, convertidos en cruces de silencio, contra los arboles de la vida. Cuatro manos, que se crispan, que se enganchan, que se ensan grientan, queriendo contener los ímpetus y vuelcos del volante, transformado en caballo desbocado de la muerte. Después el golpe final, el golpe eterno de la caída, que abre, el hueco hondo, terrible, tenebroso por donde la existencia se escapa de los linderos de la tierra, para hundirse en el mar de lo insondable.

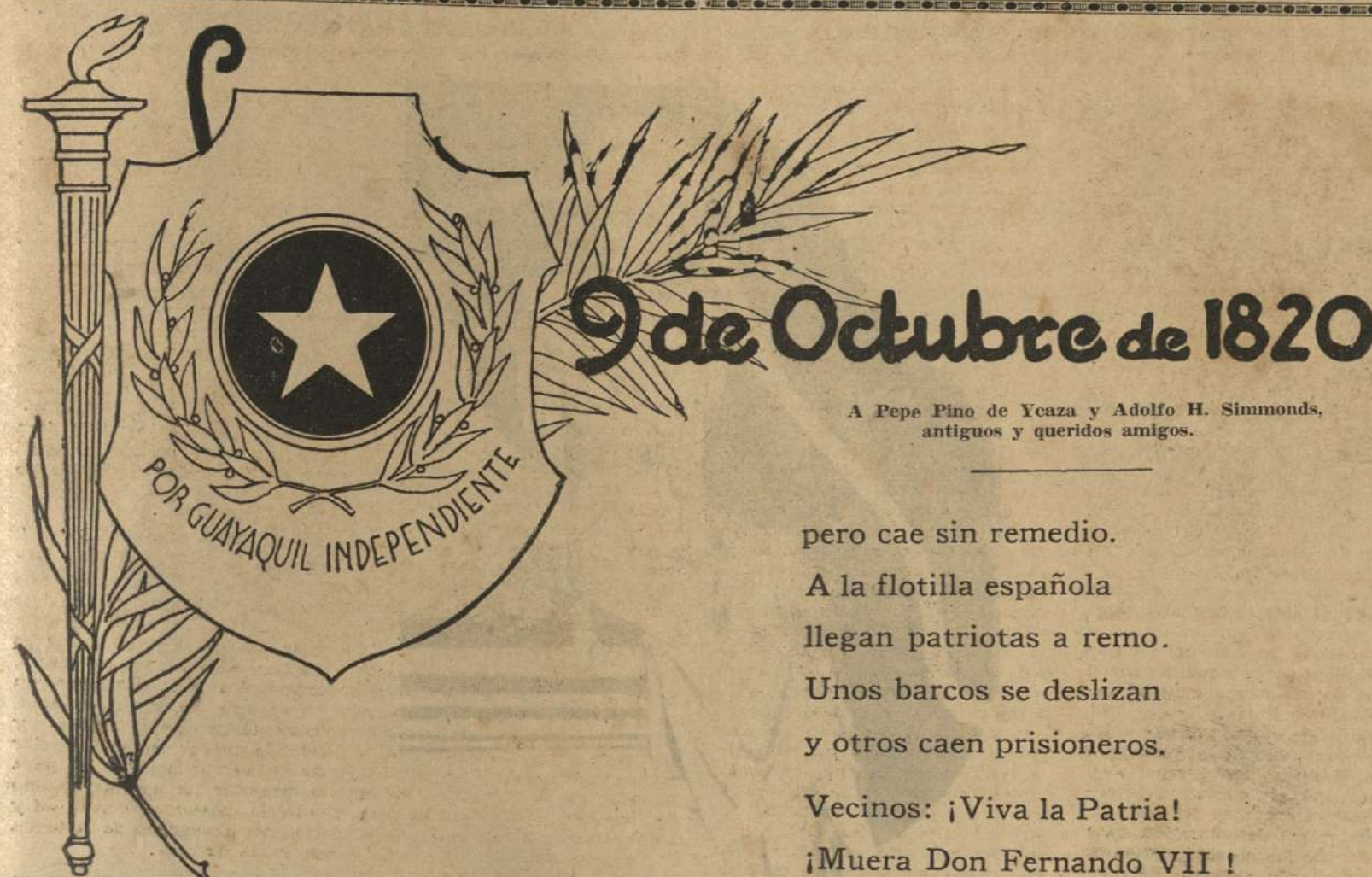
Todo ha terminado; como epilogo definitivo del desastre, quedan en la soledad hirsuta del páramo Andino: dos fuerzas extinguidas; dos primaveras acabadas; dos cadáveres insepultos.

Pero la nave aérea, está también con ellos, está también sobre ellos, para defenderlos de las dentelladas y picotazos de las fieras y aves de rapina; pero también el avión, está tendido sobre ellos como para abrazarlos y cobijarlos con la cruz inmensa de sus alas; pero también el aeroplano, está sobre ellos, tembloroso y des trozado, como una paloma, que muere en el nido abarcando a sus polluelos!...

Supremo abandono. Más las estrellas están haciendo el velorio de los muertos durante la noche. Mas el arco iris, está poriendo un arco de triunfo durante el día, reflejando en la llovizna inclemente, los sagrados colores del iris de la patria, para llamarlos a las consolaciones, con que la naturaleza

(Sigue a la pág. 17)

HAZAÑA Y TIMBRE



A Pepe Pino de Ycaza y Adolfo H. Simmonds, antiguos y queridos amigos.

pero cae sin remedio.

A la flotilla española

llegan patriotas a remo.

Unos barcos se deslizan

y otros caen prisioneros.

Vecinos: ¡Viva la Patria!

¡Muera Don Fernando VII!

A las seis de la mañana

Villamil, trémulo acento

rubrica célebre frase

broche de oro del momento.

A las nueve es aclamado

el héroe Febres Cordero.

El vecindario le grita:

"¡Eres el Jefe Supremo!"

Y él dice: "¡Nó! ¡Sólo soy

un sirviente de este pueblo!"

Ya Guayaquil está libre

gracias a su propio esfuerzo.

Su primera autoridad

es José Joaquín de Olmedo.

Hay una estrella en su escudo

en su bandera un recuerdo

y en el pueblo una alegría

que reboza de los pechos.

Sólo falta una inscripción

en caracteres muy gruesos

un gran letrado que diga:

"¡Vivan los guayaquileños!"

Abel Romeo CASTILLO

GUAYAQUIL quiere ser libre.

Es voluntad de su pueblo

que no mande en la provincia

el gobernador Vivero

ni sigan los chapetones

pisando fuerte su suelo

ni asomado en el Cabildo

rostro de Fernando VII.

¡Guayaquil quiere ser libre

y que lo gobierne Olmedo!

Alta aún la madrugada

— húmeda de los luceros —

al cuartel de artillería

va León de Febres Cordero.

(El cordero quedó en casa

sólo va el león resuelto).

¡Quién vive! — osan darle el alto —

¡Quién va a vivir sino el pueblo!

Cuando el cuartel se despierta

ya tiene la Patria un puesto.

Letamendi, mientras tanto,

va al cuartel de los dauleños.

Allí Magallar resiste

PAGINA DEL HOGAR PARA LAS LECTORAS DE SEMANA GRAFICA

COSAS DE FEMLEZA

Los jabones a base de potasa percuden notablemente la piel de las manos. Los jabones mejores son aquellos en que la lanolina constituye uno de sus principales ingredientes. No obstante, existen muchos otros jabones que por carecer de potasa y tener aceite de almendras y sustancias protectoras benefician a las manos. El zumo de limón contribuirá además a su emblanquecimiento.

Quiénes por capricho, o en el deseo de seguir una fantasía, se disponen a decolorarse el pelo para buscar un tono más agradable según su gusto personal han de tener la precaución esencial de desengrasar previamente y bien a fondo la cabellera, pues podría esa omisión malograr el resultado del atinado cambio, quedando reflejos que afean el conjunto.

Entre los decorolantes más usados está el agua oxigenada, pero ésta, así como cualquier otro producto similar, requiere un empleo muy cuidadoso para que la cabellera presente uniformidad y no variantes antiestéticas.

La limpieza desengrasadora del cabello con soluciones amoniacales, y "sahmpolings" especiales, son necesarias y permiten entonces ensayar con más probabilidad cualquier decoloración case ra, por más que no soy partidaria de ellas cuando se trata de convertir un pelo negro intenso en un rubio platino, por ejemplo. Tales imitaciones imponen una aplicación de tinturas por especialistas, resultando, además, costoso su mantenimiento.

LOS PEQUEÑOS DETALLES

Nunca se dirá bastante en contra de ellos; son los que van lenta y paulatinamente influyendo en los ánimos hasta amargar una vida. Hay quienes tienen como hambre de ver cumplido en su hogar una cosa que jamás se realiza. Simplemente porque nadie se toma el trabajo de dar gusto. A veces lo más sencillo es lo que más intensamente se desea. Y no se comprende cómo algo tan pequeño puede costar tantos sinsabores.

Hay muchos seres de buen natural dotados de cualidades envidiables, que no obstante amargan por completo al esposo o a los que con ella viven. Acaso ella tenga su base en la indiferencia, en una completa indolencia, que resulta peor que la maldad misma.

Hay casos de matrimonios ya entrados en años. Han vivido juntos toda una vida y al parecer en armonía. Y de pronto estalla el escándalo que sorprende a todos: la separación. Y el caso es comentado de mil diversas maneras.

O bien la pareja continúa viéndose unida en apariencia, pero totalmente dividida y separada. Cuando existe un motivo justificable, una falta grave, algo que atañe al honor de la familia o del hogar se comprende que sobrevenga la catástrofe después de tantos años de una vida en común, pero cuando el motivo es una cosita chica, una tontería, como la llamamos, nos parece una locura, un contrasentido, un algo absurdo que traiga como consecuencia una amargura sin cimiento, una desilusión completa y a veces la absoluta separación.

Pero ¿acaso olvidamos aquello de la gota de agua...? Una sola gota es la que rebalsa el vaso, no fueron las otras, las primeras, ni las que siguieron, fue una: la última.

Así es la vida. Hay mujeres hermosísimas capaces de grandes sa-



Este elegante vestido ejecutado en franela gris, tiene por adornos al cuello, un bonito lazo blanco en la blusa; a la derecha un bolsillo acordonado a la parte superior; y en el lado izquierdo, una hilera de botones. En la falda tiene dos bolsillos igual que el de arriba, pero más grandes.

erificios, hacemos notar "grandes sacrificios", pero incapaces de los pequeños. Parece una paradoja y es la verdad. La vida está compuesta de pequeñeces, unas tras otras.

Más vale saber llevar esas pequeñeces, tener la comida a tiempo, la ropa ordenada, el hogar limpio, una sonrisa pronta, que guardar sus energías y sus fuerzas para un solo acto grande, que quizás no se presentará nunca.

Y no olvidemos que una falta aunque sea muy pequeña, repetida una y otra vez, un día y otro día, es la gota de agua que rebalsará el vaso.

EL COLOR NACAR

El color nacar, tan bello como esmalte de las uñas, no goza de gran aceptación, inclinándose las jovencitas por los tonos fuertes, llamativos, que no son los que más belleza confieren a la mano. En cambio, el rojo coral es un matiz agradable y que suele quedar bien a la mayoría de las mujeres, cualquiera sea su edad. También siendo dueños de unas manos finas, bien dibujadas, resulta excelente el barniz incoloro, que se limita a dar brillantez y transparencia a las uñas, que en estos casos requieren cuidados especiales.

UN REMEDIO

Para blanquear y suavizar las manos, nada mejor que agregar al agua de toilette harina de maíz, que una vez mojada forma una pasta suave. Se agregan unas gotitas de glicerina antes de enjuagarse.

PARA LA SOIREE

En las noches de gala hay que terminar los hombros y la espalda con una buena preparación básica, ya sea de crema o líquido. El todo es que el cutis la absorba. Es cójese un tinte que siente verdaderamente al cutis general. Estos preparados se venden en una gama que varía desde el blanco perlado hasta el profundo ateamiento to veraniego. Sobre esta base póngase sin escatimarle un polvo para la cara que sea de color idéntico o poco menos. Para mejor efecto pueden usarse dos tonos de polvos.

El pecho macilento puede desarrollarse con ejercicios correctivos para llenar las cavidades poco agradables a la vista.

BUENOS MODALES

El ama de casa más considerada en sociedad no es la que presenta una riquísima vajilla de plata, sino la que mejor sabe agradar a sus invitados y hacerles grata la estadía en su residencia, atendidos con circunspección y verdadero calor de amistad, conservándose siempre serena y dueña de su actos, sin revelar inquietud o vacilación. Es para ello menester un notable aplomo y, además, poseer espiritualidad y noción del desempeño de la verdadera dueña de casa.

algún objeto, y entonces esa uña está predispuesta a partirse por lo cual debe limarse inmediatamente, usando una lima de esmeril —no una de acero— y dejarla crecer. Los tratamientos ásperos y rudos, con instrumentos poco sanitarios deben evitarse por todos conceptos si lo que se desea es lucir unas uñas saludables y bellas. Cuando el daño es causado alrededor de la base de la uña, éste no se verá por meses; por eso debe usarse siempre un palito de naranja para remover la cutícula, nunca la punta aguda de una lima o cualquier instrumento de acero.

El borde de la uña es lugar propenso a acumular gérmenes, y se hace necesario el uso de un buen cepillo para su limpieza. También se debe evitar el limar las uñas demasiado en los lados. Déjese crecer las uñas afuera de los bordes para darle soporte a la punta. Esto tomará un poco de tiempo —uno o dos meses— pero de esta manera podrá lucir unas uñas más lindas.

Selección de productos de confianza

Es lo más acertado comprar productos de manicura que lleven el sello de una firma conocida. Un líquido para remover el esmalte con demasiado ácido afectará, sin duda alguna, la cutícula, y en ocasiones la misma uña. Pueden comprarse los productos de manicura en pequeñas cantidades y a precios reducidos, así es que no hay excusa alguna para usar los de calidad inferior.

Vigile su dieta

Si sus uñas son frágiles y que bradizas, debe entonces vigilar su dieta. Incluya en ésta alimentos que contengan calcio o Vitamina D yema de huevo, leche, mantequilla, salmón, ostras, sardinas, frutas, vegetales, granos integrales, queso o hígado. Todos estos alimentos ayudan a fortalecer los huesos y también los dientes. Durante los meses fríos, tome el excelente tónico de hígado de bacalao, que suple a la perfección cualquier deficiencia que pueda existir en la dieta.

LAS PARTIDURAS DE LAS UÑAS

¿Cuál es el motivo por el cual se rompen las uñas? Esta pregunta se me hace muy a menudo. Y es también hecha a los expertos en belleza y a los médicos.

Predomina la idea de que el esmalte líquido que se usa para embellecerlas, tiende a obstruir la respiración de las uñas y que por tanto éstas crecen frágiles y quebradizas. De acuerdo con una conocida autoridad en la materia, esta teoría no debe ser aceptada: La base de las uñas es idéntica a la de la superficie de la piel, pero la uña en modo alguno tiene contacto con la circulación de la sangre.

Son varias las causas por las cuales se parten las uñas con frecuencia. Una de ellas puede ser debida a desórdenes físicos, y otras a enfermedades, fiebres, etc. que se reflejan en las uñas. Por supuesto, tomará algún tiempo en hacerse evidente porque la parte afectada de la uña en el momento de padecer la enfermedad, será la cama o matriz, y como es sabido éstas crecen lentamente.

También pueden partirse las uñas a causa de la deficiencia en la dieta. Muchas personas padecen de este trastorno en las uñas al finalizar el invierno, cuando la resistencia del cuerpo es débil y hay carencia de calcio. Las partidas duras de las uñas son menos notorias durante los meses de verano.

Son necesarios los tratamientos cuidadosos

Por supuesto, uno puede golpearse accidentalmente la punta de la uña al tratar de alcanzar



En las escuelas japonesas se inculca a los niños la técnica occidental, enseñándoles a realizar trabajos manuales, como los que aquí se ven, con los cuales se organizan exposiciones.



Máscaras de barro modeladas por alumnos de clases avanzadas. Parecen hallarse inspiradas en las grotescas máscaras que forman parte esencial del teatro tradicional.



Otros trabajos de arcilla consisten en el modelado de diversos animales, como cerdos, osos, una tortuga, un gato y algunos otros que sólo sus creadores podrían clasificar.



Esta es una serie de modelos de aeroplanos, en su mayor parte miniaturas del avión "Kamikaze" Asahi, que hizo el vuelo de Tokio a Londres en 94 horas, lo cual fué un record.



Los trabajos en madera están muy bien acabados y en lo general acusan excelente gusto de parte de quienes los ejecutaron. Algunos tienen incrustaciones a colores.



Deliciosas versiones orientales de las muñequitas francesas, hechas por alumnas de las escuelas del Japón. Se distinguen por sus caras y peinados netamente nipones.

(Authenticated News Photos)



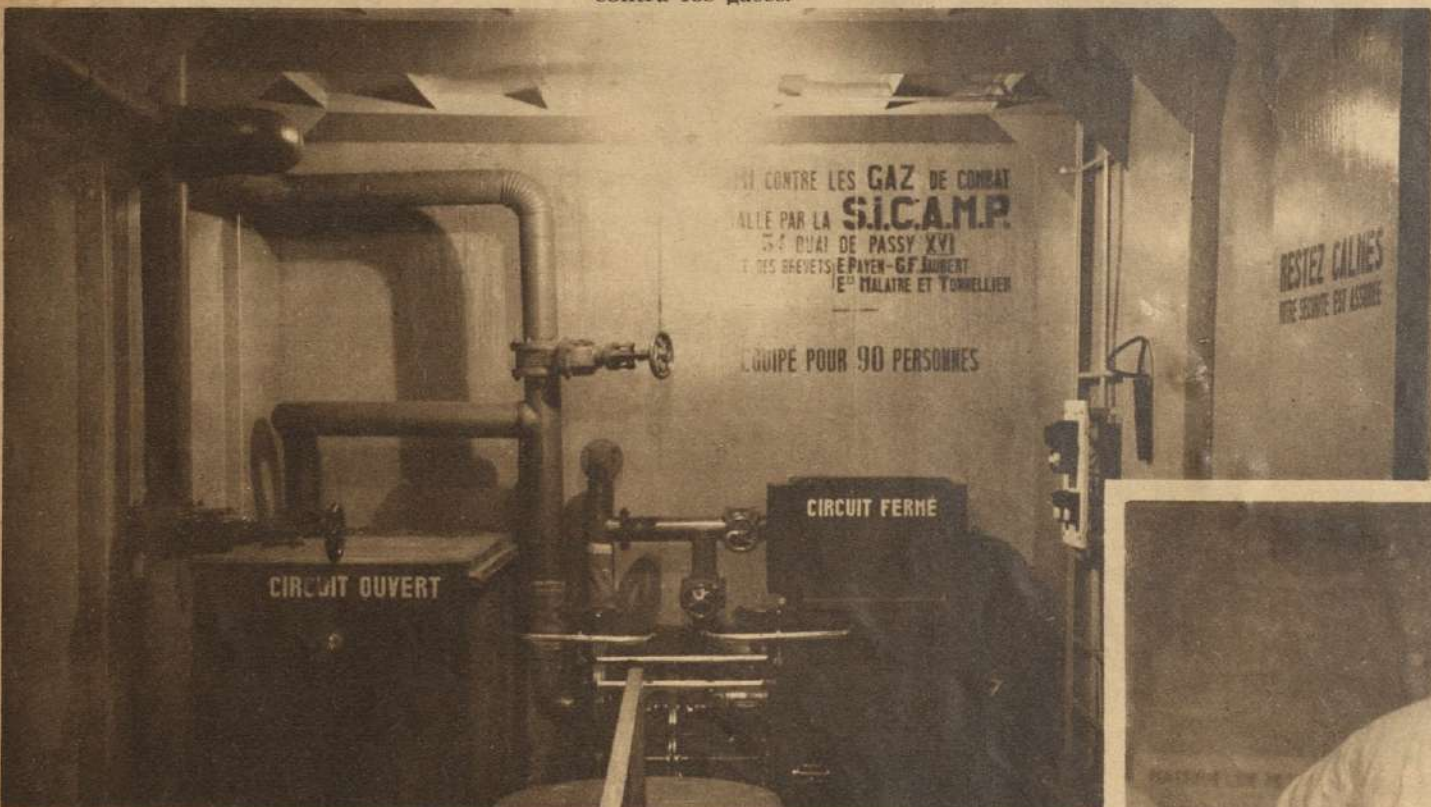
París se prepara contra el peligro aéreo durante la próxima guerra. Aquí se ve a una enfermera dando una clase sobre la forma correcta de usar la máscara contra los gases.



Fantástica indumentaria de quienes están a prestar auxilios durante los ataques hechos con gases. Se puede ver que se hallen completamente



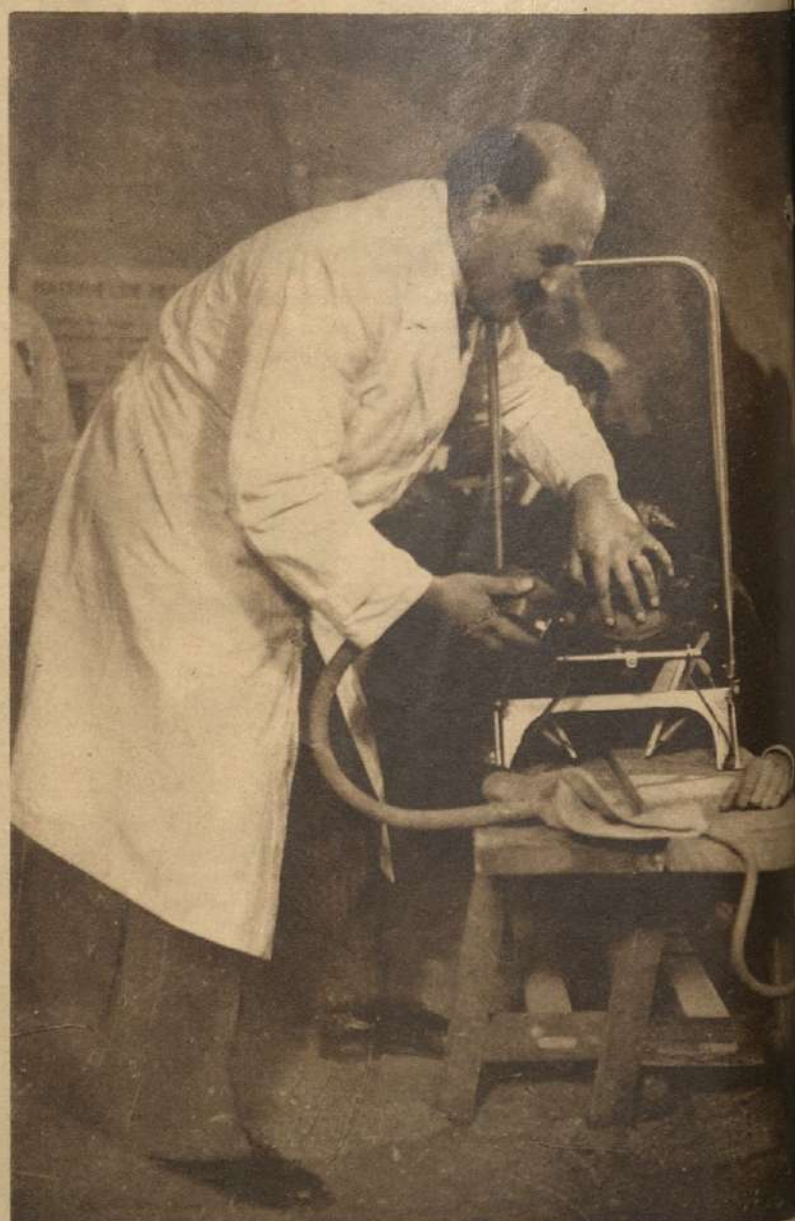
He aquí el interior de una tienda parisiense que se consagra exclusivamente a la venta de máscaras y de ropa que defienda al cuerpo humano contra todos los gases.



Este es el refugio subterráneo, a prueba de bombas y de gases, que no falta ya en ninguna de las modernas casas de la capital francesa. Aquí caben 90 personas.



Interior de un refugio contra los gases. El médico estudia la presión del aire y la enfermera maneja el aparato purificador. La bicicleta hace funcionar un motor.



Un médico demuestra cómo debe aplicarse la respiración artificial en el refugio subterráneo de los Inválidos, en París. Estas demostraciones son muy frecuentes.



Se accede a un refugio contra bombas y gases, capaz de dar albergue a 4 personas. Estos refugios se hacen de hormigón armado y contienen tanques de oxígeno.



Miembros del primer grupo de voluntarios de socorros, aprestándose a ir a prestar su auxilio, durante un simulacro de ataque aéreo con gases que se efectuó en París.



Miembros de la policía motociclista de París, llevando puestas las máscaras contra los gases, consideradas parte muy esencial de su equipo reglamentario.



El Chato Ortín (Leopoldo), en una escena de la película mexicana "Padre de más de cuatro".



Otra escena de la misma película, en la que encuentra al Chato dando serenata a su novia.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

ANECDOTAS

EL HOMBRE DE LUTO
Frecuentaba el "Puchero Misterioso" hace diez años. Era un mozo optimista y jovial, y siempre oponía su sonrisa al mal tiempo. Carecía de medios de subsistencia y era docto en vigilia. Un día, desapareció para siempre del rincón cordial y nadie supo de él. Pasó mucho tiempo y he aquí que una tarde —las cosas habían cambiado mucho para mí— lo encuentro. Estaba desconocido, a punto tal que no pude reprimir mi asombro ante ese hombrucillo lacrimoso, "todo negro hasta los pies vestidos", de tez amarilla de Lázaro resucitado.
—¡Hombrucillo! —le dije.— ¿Qué te pasa? ¿Has perdido a alguien? ¿Te aflige alguna desgracia?
—No —me respondió.— Es que ahora trabajo honradamente en una empresa de pompas fúnebres.
—El íntimo amigo del finado—, y mi misión es dar relieve a los acompañamientos, acentuando en lo posible el sentimiento de dolor que debe provocar la desaparición de un individuo. Como ves, estoy obligado, por el carácter de mi misión, a adoptar una postura de circunstancias...

EL PACIENTE NUMERO UNO
Helman se llamaba. Era un suizo y tuvo, como todos los suizos, vocación de relojero. Pero los amigos, según la opinión de sus padres, acabaron por perderlo e hicieron de él un vago sin composición. Andaba corriendo la fiebre, trampeando aquí y allá, sin domicilio fijo y con hambre de lobo. A cualquier hora que lo invitaran a tomar un café, decía:
—Prefiero un "plesiosaurio".

Llamaba así a unos bifes que parecían el mapa de España y que servían, por poca plata, en el "Puchero Misterioso".
Nunca dejaba de decir al amigo que llegaba:
—Che, ¿pagas un "plesiosaurio"?
Le quedó el nombre de plesiosaurio.
Cuando dejó de frecuentar nuestra compañía, supusimos que se había marchado a la Patagonia, en busca de un homónimo. Pero no fue así. Lo encontré en el consultorio de un joven médico amigo.
—¡Hola! —le dije.— ¿Qué te ocurre, Plesiosaurio?
—Aquí me tenés.
—¿Estás enfermo?
—¡Qué esperanza! ¿No ves que estoy trabajando?
—Trabajando. ¿Y en qué?...
—Habla bajo, por favor... Te bajando de paciente número uno. Soy el cebo, la carnada, el anzuelo, ¿comprendés?... Este es un médico recién recibido. No tiene clientes. Necesita hacerse cartel. Es un trabajito liviano. Entre a las tres. Tengo que toser un poco en la puerta. Y salgo a las cuatro y media. Así me gana la vida.

CONTRA EL INSOMNIO

Nadie sabía dónde ahuecaba el ala este pájaro nocturno, pues siempre desaparecía misteriosamente al filo del alba, como si le doliera el reproche del sol. Cuando dejó de acudir al refugio, que era el "Puchero Misterioso", nos preguntamos qué sería del pobre vago noctámbulo, y no tardamos en olvidarlo. Una noche lo volví a ver. Estaba, detrás de la vidriera de una farmacia, profundamente dormido. Un grupo de peruleros lo contemplaba y reía desde fuera.



Han observado ustedes que las gentes cada día escuchan menos y escuchan peor?... Aquel "sed breves", que suele hallarse en algunas oficinas, para que los visetantes crean que allí se aprovecha mucho tiempo, deberían llevarlo colgado del cuello la mayoría de nuestros prójimos, a quienes es evidente que molestan las confidencias, como no sean las del cajero de la casa a donde van a cobrar o las de alguien que les traiga dinero, o les hable del modo de ganarlo pronto y a poca costa...
Le habléis a uno de vuestras dolencias o de vuestras preocupaciones, y en cuanto habéis terminado, si es que os deja terminar, en vez de aludir a lo que le habéis referido, os contesta habiéndos de cosas que sólo a él le interesan. Es una nueva prueba de lo que va intensificándose el egoísmo humano. Cada uno va sólo a lo suyo, y ya ni siquiera se toma la molestia de disimularlo. Antaño podías hablar al vecino o al conocido de vuestras cosas, y el conocido o el vecino se interesaban verdaderamente por ellas, y os prodigaban consejos o palabras de aliento. Ahora le decís a uno, por ejemplo, que estáis sufriendo un dolor de cabeza terrible, y os contesta que él también lo tuvo hace unos días, si es que, por estar pensando en otra cosa, no os dice que celebra mucho que gocéis de tan buena salud...
Verdad es que en esa deplorable evolución de los sentimientos tiene un pequeña parte la extraordinaria complicación de la vida moderna, la sed de placeres, el enriquecimiento de todo, que han venido a hacer más duro el vivir, pero antes de buscar la disculpa en todo eso, habría que ver hasta qué punto somos culpables de ello, y en lugar de ceñirnos a la mentarlo, tratar de ponerle remedio.
Una sociedad humana no puede asentarse en un egoísmo inconsciente reuniendo en apretado racimo a los transeúntes curiosos.

Cuando ya me preguntaba, inquieto, qué significaba todo aquello, un cartelito colocado a los pies del hombre de sueño de plomo descorrió el velo del misterio. El cartelito en cuestión decía:
"Sellos X. Contra el insomnio".
Han observado ustedes que las gentes cada día escuchan menos y escuchan peor?... Aquel "sed breves", que suele hallarse en algunas oficinas, para que los visetantes crean que allí se aprovecha mucho tiempo, deberían llevarlo colgado del cuello la mayoría de nuestros prójimos, a quienes es evidente que molestan las confidencias, como no sean las del cajero de la casa a donde van a cobrar o las de alguien que les traiga dinero, o les hable del modo de ganarlo pronto y a poca costa...
Le habléis a uno de vuestras dolencias o de vuestras preocupaciones, y en cuanto habéis terminado, si es que os deja terminar, en vez de aludir a lo que le habéis referido, os contesta habiéndos de cosas que sólo a él le interesan. Es una nueva prueba de lo que va intensificándose el egoísmo humano. Cada uno va sólo a lo suyo, y ya ni siquiera se toma la molestia de disimularlo. Antaño podías hablar al vecino o al conocido de vuestras cosas, y el conocido o el vecino se interesaban verdaderamente por ellas, y os prodigaban consejos o palabras de aliento. Ahora le decís a uno, por ejemplo, que estáis sufriendo un dolor de cabeza terrible, y os contesta que él también lo tuvo hace unos días, si es que, por estar pensando en otra cosa, no os dice que celebra mucho que gocéis de tan buena salud...
Verdad es que en esa deplorable evolución de los sentimientos tiene un pequeña parte la extraordinaria complicación de la vida moderna, la sed de placeres, el enriquecimiento de todo, que han venido a hacer más duro el vivir, pero antes de buscar la disculpa en todo eso, habría que ver hasta qué punto somos culpables de ello, y en lugar de ceñirnos a la mentarlo, tratar de ponerle remedio.
Una sociedad humana no puede asentarse en un egoísmo inconsciente reuniendo en apretado racimo a los transeúntes curiosos.

Por cortesía y civilidad al menos, hay que reaccionar contra esa epidemia de sordera inconsciente o egoísta. Hay que pensar que no vivimos solos en el mundo y que los demás tienen derecho a que nos prestenmos de su existencia y les prestemos nuestra ayuda cuando nos la reclaman.
Román D' Artois.

EL MANDUCADOR PROFESIONAL

Fernández era un muchachito flaco, carilargo, de ojos vigilantes de hambre y agrandados por la búsqueda ansiosa e inútil del centavo para aplacarla.
Vivía poco menos que de limosna. Algunos vendedores de diarios que hacían noche en el mismo sordido figón, lo invitaban a beber un

CHISTES

DIAGNOSTICO MALO
Doctor. — Y sobre todo, tenga cuidado de evitar las aglomeraciones.
Paciente. — Si insiste usted en eso, doctor, temo que afectará profundamente mis negocios. ¡Yo soy "ratero"!...
El hombre flaco. — Si tienen sis mógrafo en su casa, sí, señorita.

ORGULLO
El mendigo infatuado: — Quisiera hacerle notar, señora, que yo no pertenezco a esa clase de nuevos pobres. No; mi familia ha sido pobre desde generaciones atrás.

SU UNICO DESEO
— ¿Quieres una taza de té?
— No quiero té.
— ¿Quieres una taza de café?
— No quiero café.
— ¿Quieres una copa de whisky con soda?
— No quiero soda.

CASO PERDIDO
— ¿Cómo se encuentra?
— Muy mal, doctor! Si mañana cuando vuelva me dice que me he muerto, le aseguro que no me extrañará.

DESPEDIDA ENTRE DOS RATONOS
— ¿Dios quiera que no te ocurra ningún accidente!
— No hay peligro, pues he tomado boleto de ida y vuelta.

DIAGNOSTICO
— Bien. Esto no está mal. Tienen ustedes las piernas hinchadas, pero eso no me inquieta.
— Comprendo, doctor. A mí también me inquietaría si las tuviera usted hinchadas...

LA SENAL
— ¿Usted es el caballero a quien pisé al entrar?
— Sí, señor.
— Entonces, María, es aquí donde debemos sentarnos.

ANDALUCIA
— ¿Qué le pasa a tu perro?
— Que mi señora le ha hecho un nudo para que yo no me olvide que hoy es su cumpleaños.

SIBARITISMO
Señora caritativa. — Usted es el mismo hombre al cual le di ayer un vaso de vino.
El atorrontado. — Sí, señora. Hoy venía a ver si quería venderme dos botellas.

cívico o a comer un trozo de pescado frito.

También el desertó. Al cabo de los años volví a verlo, y la sorpresa fue inmensa. Fernández, en un restaurante de la calle Corrientes y a la vista del público, devoraba una enorme fuente de tallarines con insaciable avidez.

La gente deteníase en la vereda para verlo; interrumpía la circulación del tráfico. Algunos le gastaban bromas; otros, le golpeaban en la vidriera como diciéndole: ¡Basta! ¡Basta!; pero Fernández impertérrito, continuaba su función de manducador profesional.

Era el hombre reclame. No cobraba sueldo alguno. Nada. Ni un cobre. Le daban la comida, pero tenía que comer durante una hora y media sin descansar.

Nadie hubiera dicho, ni los adifinos ni los quimantícos, que el pobre Fernández, esta hambrienta de bodegones oscuros, moriría de indigestión.

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES—
FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NICROMANCIAS— GREGUERIAS— FRIVOLIDADES.

UNA MUJER SENSIBLE

A muchas mujeres les gustaria hablar de las cosas del alma y de la sensibilidad, que son tan conso ladoras. Hay en la mujer tesoros de delicadeza y de ternura que el hombre desdeña muy a menu do, que no se toma el trabajo de profundizar.

A veces, quiere exteriorizar su entusiasmo por algún hermoso es pectáculo de la naturaleza; una puesta de sol, por ejemplo, por un bello poema, por alguna obra maestra, y no recibe como contes tación más que la burla o el des precio de los que no comprenden.

A eso se debe la desdicha de no pocos matrimonios. El hombre da por descontada su superiori dad, no solamente física, sino tam bién intelectual, sobre la mujer, y cree que ella debe demostrarse con un desdén por lo que conside ra tonterías porque son indicio de un espíritu delicado, de una fina sensibilidad. Lo cierto debe ria ser todo lo contrario: la indi ferencia ante las bellezas del arte o de la naturaleza debería ser considerada como una muestra definitiva de pobreza, de inferiori dad, de pequeñez, y la ternura, la admiración y el encanto por la ad miración de las cosas bellas de la vida debería ser valorada como signo de riqueza y superioridad.

Tula de Bruyn.

Las mujeres son cuadros; los hombres problemas. Si que réis saber realmente lo que piensa una mujer—cosa siempre peligro sa—, miradla y no la escuchéis.

El misterio del amor es más profundo que el misterio de la muerte.

Definición de las mujeres: Es finges sin secreto.

Las mujeres han sido hechas para ser amadas, no para ser com prendidas.

La religión consuela a muchas mujeres. Sus misterios tienen to do el encanto de un "flirt".

Las mujeres deben desconfiar del hombre de conocimientos agra dables, pues aunque por un mo mento las haga hogar a velas des plegadas, han de temer siempre al naufragio.

El corazón y el ingenio no siem pre mancomunan sus intereses.

A. Debay.

UN CLUB DE ESTORNUDA DORES

Aunque parezca increíble, exis te un "Club de estornudadores". ¿Dónde? Incesario parece de cirlo: En Estados Unidos! En una pequeña aldea de Michigan. Sault Saint Marie está este club, que se jacta de tener en su seno el más estornudador del mundo: Lou Harris, quien está orgulloso de haber estornudado un día con tal fuerza, que sus lentes sa lie ron disparados a tres metros de distancia.

Su competidor más peligroso es George Pilant, quien declara ha ber puesto en fuga con un estor nu do, dos caballos de un coche y en otra ocasión, haber lanzado a los cuatro rincones de una habita ción las cartas que tenían en sus manos sus compañeros de bridge.

Actualmente, el club comprende a doscientos socios. Uno de los más antiguos, la señora Pearl Wa kefield, estornudó una vez duran te una semana sin cesar. Entre



LA PRINCESA JULIANA, heredera al trono de Holanda, foto grafiada después de gozar de un largo baño en las playas de Ve necia, donde se encuentra de vacaciones con su esposo, el príncipe Bernhard.

las categorías de estornudos reco nocidos por el club, se distinguen el "estornudo del gato", que semeja el maullido de este animalito, y que es producido generalmente, por las damas cuando tratan de reprimir un estornudo. Existe también—variedad más común entre los hombres. El estornudo "del trombón" que es violento y estalla con estruendo si se le quie re reprimir cerrando la boca para impedir la expulsión del aire. Es te es uno de los clubes más raros que existen en el mundo.

PENSAMIENTOS

Por la paz

Por sus servicios a la causa de la paz, puede tasarse la sinceri dad de quien se diga al servicio de Dios.

EL PRINCIPIO

¿De dónde venía yo cuando tú me encontraste?—preguntó el ni ño a su madre.

Ella, llorando y riendo, le res pondió apretándolo contra su pe cho:

—Estabas escondido en mi cora zón, como un anhelo, amor mío; estabas en las muñecas de los jue gos de mi infancia; y cuando, ca da mañana, formaba yo la imagen de mi Dios con barro, a ti te ha cía y te deshacía; estabas en el altar, con el Dios del hogar nues

LA CARRETA

La carreta tiene una personali dad que ya se la quisieran muchos por ani. A ella no le importan los adejantos de la civilización, y la dejan impasible las nubes de pol vo que, de vez en cuando, le rega lan las ruedas vertiginosas de los automóviles. Porque los caminos por donde transita la carreta son caminos sin asfalto, llenos de pie dras y arboledas, hasta los cuales no alcanza todavía la mano poda dora del progreso; senderos pre vinciados sin más empedrado que una tradición plena de sensibleras remembranzas, en que de tarde en tarde, gusta empaparse una voz quejumbrosa, acompañada de su guitarra.

La carreta es indispensable pa ra las faenas campesinas y, aun que nadie la saca de su tranquilo lento, desempeña su tarea con una seguridad que la ennoblece: el hombre de piel curtida por el sol, aquel que no conoce más cal zado que unas "ozhotas" de cuero mal trenzadas, no sabrá cómo va lerse sin su ayuda inapreciable. Y cada mañana se acerca a su rústica armazón de palo, con el alma saturada de amorosa grati tud....

Es que ella es una compañera fiel que no produce desilusiones y que, a pesar de sus años de tra bajo constante, cada nuevo día deshilvana su destino, diciendo en su chirrido una fértil afirma ción de futura cosecha.

SOBRE LOS CELOS

El celoso pasa su vida en busca de un secreto cuyo descubrimien to destruye instantáneamente su felicidad.

Los celos no son, propiamente hablando, sino un violento deseo de conservar lo que se tiene y lo que se ama, o de impedir que otro disfrute de lo que queremos poseer solos; de donde se deduce que se es celoso de todo lo que se ama, y que no se puede amar sin sentir celos.

Los celos hacen siempre con el amor... pero no suelen morir con él.

El hombre celoso no es el aman te que ama, sino el propietario q' se enfada.

Un celoso halla siempre más de lo que busca.

Los celos son, de todas las en fermedades del espíritu, la menos fácil de curar una vez que sus síntomas adueñan de él.

Los celosos deben ser compade cidos: sufren aun más de lo que hacen sufrir.

Hay varias especies de celos... los más raros son los del cora zón.

Los celos no provienen del amor que se experimenta, sino del que se pretende conseguir.

Sólo aquellos que evitan dar ce los, son dignos de hacerlos sentir.

Hay en los celos tanta cantidad de amor propio como de amor.

Los celos son enemigos declara dos de la razón.

Los celosos miran a través de anteojos tan extraordinarios que todas las pequeñeces las ven co mo inmensas montañas, y las sos pechas como verdades inapelables.

Julio Kergomard.

¿POR QUE LA GENTE NO ACTUA EN SU PROPIA CASA COMO LO HACE EN OTRAS?

CONFIDENCIAS Y LENITIVOS SENTIMENTALES.—POR KATHLEEN NORRIS

Nada puede ayudar mejor a la felicidad de un hogar que la exac ta comprensión de la importancia que tienen las maneras y humo res de la gente que vive en torno nuestro. Una casa alegre en la noche significa reposo, felicidad, buen sueño. Pero eso de temer el regreso a casa, o llegar nerviosos con el miedo de que la mamá es tará en uno de sus modos o nos va a criticar otra vez, es perder todo el encanto que el hogar debe te ner.

Un padre poco razonable, o una madre débil o desgraciada son con frecuencia la causa de que los hi jos pronto abandonen el hogar. Este mismo padre y madre esta rán sorprendidos en exceso cuan do Benjamín toma un empleo en otra ciudad o cuando María deci de irse a vivir con otras compañe ras de la oficina en que trabaja. Despreocupar estos nuevos sistemas que dan a los hijos el derecho de marcharse de casa apenas se les ha criado y educado.

¿Qué le pasa a una muchacha, pregunta indignada una madre, que deja su casa con su padre, su madre, un hermanito y su abuela para ir a poner casa con dos com pañeras de su oficina?

Algo le pasa, pero por lo gene ral, la culpa viene del padre, de la madre, de hermanito o de la abuela. Las malas maneras de alguien en la casa, su injusticia, su mal humor, su despotismo o su egoísmo están destruyendo ese hogar y la muchacha se marcha, porque la inquietud y desagrado co ntínuos, mas el trabajo de su oficina son demasiado para ella.

Me escribe Elena: "Mi padre que es un buen hombre y nos ado ra a mi y a Tomás, pero por lo gene ral, la culpa viene del padre, de la madre, de hermanito o de la abuela. Las malas maneras de alguien en la casa, su injusticia, su mal humor, su despotismo o su egoísmo están destruyendo ese hogar y la muchacha se marcha, porque la inquietud y desagrado co ntínuos, mas el trabajo de su oficina son demasiado para ella."

Oración fúnebre ...

(Viene de la pág. 8)

za venga los sacrificios del patrio tismo.

Basta. Cuencanos que el sol de Noviembre sea la lámpara votiva encendida por la gratitud azuaya, cabe la tumba de esos héroes, cuencanos por la afección y el martirio.

Orgullosos de ser ecuatorianos, va hemos visto, en estos momen tos mismo, cómo nuestros aviado res, enloquecidos por el dolor y la venganza, en arranque de sobe rana audacia han venido, ya no para la búsqueda de los camara das muertos, sino para castigar, la rebeldía asesina de los Andes, con el ímpetu y el flaielo vence dor de sus marionetas y para invi tar al cielo a los funerales de sus hermanos. ¡Podemos no tener tée tulos, pero tenemos héroes!...

Camitán Cabezas: Teniente Ga llo; hijos ilustres de Riobamba y de Letequeña; dormid tranquilos: dormid sueño de gloria, en el seno de esta tierra azuaya, en el que, para medir la amplitud y grande zas de nuestra admiración y cari ño, bien pueden acostarse, holga damente junto a vosotros, el Coto paxi y el Chimborazo!...

tendiente, me dijo si estaría yo tan contenta después de años de matrimonio cocinándole a él y la vando los pañales de mis hijos.

"Nuestra madre se limita a de cirnos: bueno ya saben como es vuestro padre". Le ha tenido siempre miedo y casi defiende su derecho sagrado a ser lo más de

una mesa alegre. Y debe decirle a papá lo molesto que se hace; hacerle comprender lo ridículo de sus críticas. Como que su hija se vería hoy tan extraña sin lipstick como su abuela si hubiera visto en su tiempo sin él.

Otra muchacha me escribe en términos parecidos. Elisa vive

a Pepito, dice mi madre, y vete a buscarme una toalla".

"Puede en verdad afirmar que jamás tengo quince minutos conti nuos de tranquilidad en casa. Tu vimos mejores medios antes; mi madre trabaja a matarse, pero hay mucho que hacer en casa. Pero ¿no sería posible que la gen



"Estos mismos padres estarán sorprendidos en exceso cuando su hijo Benjamín toma un empleo en otra ciudad o su hija María decide irse a vivir con otras compañeras de la oficina en que tra baja".

sagrable que puede con noso tros. Mi hermano cree que tendrá que irse pronto de casa. ¿Qué cree Ud. que puede hacerse?

No hay mucho que yo pueda hacer; pero papá y mamá deben hacer algo y pronto si no quieren perder para siempre el afecto de sus hijos. Mamá debe hablar cla ro con papá y si es necesario de cirle que comiera en adelante solo mientras ella hará con sus hijos

con sus padres, una abuela y tres hermanitos menores. Ella tiene 19 años. "El té de la abuela tiene que estar caliente y mientras lo calienta se le han enfriado las to das, escribe. Mi madre me pide que le vuelva a calentar el té y cuando voy a hacerlo, mi abuela añade "y traigame otras tostadas también". "Por el amor de Dios, contesta a ese teléfono, gruñe mi padre y dile al muchacho que la me a otras horas. Pásale la leche

te que vive junta juntará también sus esfuerzos para hacer más agradable la vida común? ¿Por qué no se alegra alguna vez la conversación y no nos hablamos siempre con afecto? ¿Por qué no discusiones interesantes, juegos, etc., en vez de estos silencios agresivos, y miradas torvas y crí ticas mutuas?

Estas son dos cartas que deben hacer meditar a todos los padres y madres.

DIARIO DE UNA CHIQUILLA MODERNA

Junio 21

Ay, Dios mío, yo no he querido hacerle mal a nadie, porque sólo de pensar una cosa, no puede ha cerse daño... Pero, pero... ¡han enviado un cable de Centroaméri ca, diciendo que la pariente está muy mal!

Hoy leeré algo del libro de misa para purificarme.

Junio 22

Hoy día vino Toñito muy tem trano a rogarme que lo acompa ñara a dar una vuelta; está tan preocupado con la enfermedad de su tía, "que deseaba olvidar un poco en mi compañía".

Y no es para menos... la vida se complicaría con la muerte de esa señora, porque, ¿de qué van a vivir, si ella les falta?... ¿Y si los nombrara sus únicos here deros?...

¿Ay Señor, no sé qué me ha da do a mí por buscarle preocupa ciones, últimamente!

Y creo que tiene nada menos que cinco millones la tía de Cen troamérica. ¡Cinco! ¿Cómo puede

poseer tanto dinero una sola per sona?

Junio 25

Y telegramas van y telegramas vienen, pero ninguna noticia que valga la pena. A la señora Antu ca ya no le quedan lágrimas que llorar (lloró tanto la pobre con los kilos que bajó Toñito) ni san to a quien dedicarle un rosario.

Toñito no vino hoy día a bus carne... y confieso que me tiene preocupada. Total, era lo único que me faltaba: que el caballero se me pusiera interesante frente a tan doradas perspectivas, y que a mí, a mí, me empecie a ocupar el pensamiento más de lo neces ario.

Junio 26

Muy de mañana ha reanudado Toñito sus paseos por la acera y me ha pedido toda clase de perdo nes; no pudo moverse del lado de doña Antuca, porque la pobre ya no puede con su alma con tantas emociones.

Y la pariente cada día más mal... pero nada más, y a me

dida que el tiempo transcurre, los comentarios le aumentan los millones.

¡Ay! ¡Dios mío, dame va'or pa ra recibir este golpe: parece que son diez los millones que le deja ria a Toñito!...

Y por fin lo confieso, ¡adoro a mi Toño!

Julio 2

Y se murió la bendita señora. Todos estos días han sido de trajes sin cuento; que se moría, que se moría y doña Antuca a cada nueva noticia con unos des mayos y unos suspiros de partir el alma y Toño casi despreocupa do de mí al ver a su mamá tan enferma... Pero ya todo ha pasa do y la vida sigue su curso nor mal.

¿Y los habrá nombrado sus úni cos herederos?

Julio 5

Yo no sé cómo no se me ha sa lado el corazón con tantas emo ciones.

La famosa difunta dejó como

(Sigue a la pág. 21)



Yo me quedo, señor...
—¿Está loco, mister Davidson?
Guillermo Davidson se encogió de hombros. El sol, que ardía en las praderas tropicales del cielo, enrojecía su semblante rubio, en sangrienta sus ojos azules.
—¿Loco? ¿Por qué he de estar loco, yo, señor Jiménez? ¿Porque me quiero quedar aquí, en este paraíso tropical?

Jiménez, sentado en un tronco caído, fumaba gravemente. Era un hombre de unos treinta y cinco años, de gallarda apostura. Mister Davidson, el inglés, aparentaba idéntica edad. Su contextura era atlética, y su rostro respiraba inteligencia y bondad.
Jiménez arrojó su charruto brasileño con fastidio.

Hace cerca de un año que andamos por estas tierras infernales —dijo con voz firme— y no hemos encontrado lo que buscábamos. Debemos ir más al norte, donde hay agua suficiente para establecer nuestra plantación de cacao. Y de bemos partir en seguida, porque aquí ya hemos perdido inútilmente bastante dinero.

Mister Davidson lo escuchaba en silencio, sin pestañear.
—Yo me quedo —repitió obstinadamente, después de una larga pausa.

La mirada de Jiménez lo escrutaba sombríamente. Encendió otro charrito con cierto fastidio, que se iba convirtiendo en ira.

No habíamos más del asunto —dijo con sequedad, y los ojos azules de mister Davidson se iluminaron con un resplandor fugitivo.

Jiménez había dicho la verdad. Hacía un año largo que andaban por la frontera de Matto Grosso buscando un lugar propicio para plantar cacao. Poseían entre ambos un capital limitado y una vasta ambición de riquezas, especialmente Jiménez, que había sido rico y había malbaratado su fortuna en locas andanzas juveniles.

Después de sus últimas palabras se levantó del tronco caído y se alejó. El sol comenzaba a descender hacia las grandes selvas del oeste.

—Maldito inglés! —murmuró, mordiéndose frías su cigarrillo negro. Al acercarse a la choza que ambos ocupaban, en el borde de la selva inmensa y rumorosa, una ligera figura se cruzó con él.

—Señor Jiménez...
Era una muchacha de unos diecisiete años. Bajo las telas blancas de su tosco vestido campesino adivinábase una mujer tropical, una Eva de las selvas brasileñas. Los ojos negros, con las córneas ligeramente amarillentas, revelaban

ban las gotas de su sangre negra. Por lo demás, sus facciones eran las de una blanca, la boca, la nariz, las orejas pequeñas. Su color era un moreno mate, entre cuarentona y mulata.
—¿Dnde está el señor Davidson?

—Pronunciaba trabajosamente el nombre extranjero. Jiménez la miró con expresión sombría despectiva. Sin pronunciar una palabra, señaló vagamente por sobre el hombro.

—Gracias, señor —murmuró la muchacha, y echó a andar ligera mente, como si apenas sintiera la tierra bajo sus pies. Jiménez la contempló alejarse y su expresión volvióse aún más ceñuda.

—Maldita negra —masculló, y entróse en la choza, envuelto en una nube de mosquitos famélicos y valerosos, que desafiaban los efluvios ponzoñosos de su charruto.

La muchacha que acababa de encontrar vivía con unos negros viejos a pocas leguas de distancia. Llamábase Deolinda, y lavaba la ropa de los plantadores de cacao. Siempre estaba cantando, y al alba él y Davidson solían escuchar las dulces canciones brasileñas de la selva que el viento traía bajo el naciente sol desde los labios de Deolinda.

Aquella muchacha, como él la designaba ante su socio, era la causa de la inminente disolución de la sociedad. El tonto del inglés habíase enamorado insensiblemente de la pequeña y oscura Eva silvestre, y quería quedarse en aquella región que resultaba infernal para Jiménez por el sol, los mosquitos y porque allí no se podía plantar cacao.

Mientras el sol se iba escondiendo detrás de los inmensos bosques resonantes de cuchicheos crepusculares, Jiménez fumaba, meditabundo, lleno de disgusto, sentado en la puerta de la choza.

De pronto, oyó una carcajada de cristal que venía desde la selva. Era ella, Deolinda, que se acercaba, acompañada de Davidson. Los vio venir juntos y, a pesar suyo, no pudo menos que pensar que aquel hombre rubio y alto de las calles de Londres y aquella muchacha morena y menuda de las selvas brasileñas formaban una pareja bastante satisfactoria.

Cenaron en silencio. Al sudamericano se le atragantaban los porotos negros y la farfala que la pobre Deolinda servía religiosamente, sin apartar sus negrismos de la cara enrojecida de mister Davidson.

La noche tropical caía cuando ella se fué. Mister Davidson arrojaba de cuando en cuando una mirada furtiva hacia su socio, que parecía ignorar su presencia.

Esa noche ambos se durmieron tarde. Jiménez miraba las estrellas tropicales y pensaba que nunca hallaría otro socio como el inglés. Mister Davidson poseía bienes considerables, allá en Inglaterra, y la plantación de cacao no era más que una aventura, mientras que para Jiménez, a quien sólo quedaban unos cuantos centos, era una cuestión de vida o muerte.

Y ahora el socio confiado, rico y generoso, se le iba. O, mejor dicho, se le quedaba allí, en aquel maldito rincón del Brasil; lo dejaba a la deriva, por un absurdo capricho sentimental, por una pequeña mujer de color...

Conjugó innumerables charrutos, hasta que empezaron a palidecer las estrellas. Miraba de rato en rato a Davidson, que se había dormido hacia mucho tiempo. El inglés roncaba suavemente, con los labios entreabiertos en una sonrisa misteriosa.

—Idiota —exclamó su socio en voz alta, y el durmiente suspiró en su sueño.
Cuando se extinguió la última estrella, Jiménez se durmió. El también sonreía en sueños, pero su sonrisa era extraña, siniestra casi.

Durante los dos o tres días que siguieron, ninguno de ambos volvió a referirse al asunto. Hablaban de todo, del tiempo, de la subida constante en el precio del cacao, de las andanzas de los dos por las tierras del sur, menos de la separación, que era la ruina para uno de ellos.

Deoili da acudía diariamente a la choza. Ella, que amaba con pasión al rubio socio de Jiménez, no demoró en advertir cierta reserva entre ambos hombres, y su obscura corazón se estremeció.

Una tarde se encontró a solas con el socio pobre.
—Señor, señor, —suplicó, con los ojos húmedos, —¿el señor Davidson y usted se van a ir?

Jiménez contempló, casi sonriente.
—Oye, Deolinda —respondió, —tú y yo tenemos que hablar a solas. Ahora no, porque allí viene mister Davidson... Esta noche, cuando la luna esté en la mitad del cielo. No dejes de venir... Se trata de ti y de mister Davidson.

Le dijo estas últimas palabras casi rozando el rostro con el de la muchacha. En ese instante el inglés llegó junto a ellos. Su semblante se nubló al verlos tan próximos, en actitud tan íntima. Deolinda se echó atrás rápidamente.

—Hola, mister Davidson! —exclamó Jiménez cordialmente, —y el rostro del inglés se serenó.

—Tengo sueño dijo finalmente éste, y arrojando su charruto, desistióse y arrojóse sobre el tosco fecho.

—Yo no —informó su socio, y se quedó afuera, absorto en la contemplación de las constelaciones.

La luna subía por el cielo. Del interior de la choza llegaba el roncado rítmico y tranquilo de mister Davidson.

Jiménez se puso de pie. Su alta figura arrogante, ataviada de blanco se recortaba claramente bajo la luna. Echó a andar en dirección a la selva, al sitio conve nido. Al alejarse de la choza tropezó con un tronco y lanzó una maldición en voz alta. Los roncidos de mister Davidson cesaron.

Deolinda estaba allí, inmóvil, bajo la luna, que parecía suspenderse en el centro mismo del cielo tropical, como una gigante lámpara de los cielos.

—Señor... Señor...
Jiménez la miró friamente. A poyó sus manos en los hombros de la mujer de color, y empezó a hablar lentamente:

—Oye, Deolinda... Mr. Davidson y yo nos tenemos que ir. Mr. Davidson, que te ama, volverá dentro de unos meses a buscarte.

La brasileña clavó en él sus pupilas ardientes y desesperadas.
—¿No... No...! ¡Si se va, no volverá nunca, señor, no volverá nunca! —gimió Deo pronto se arrojó sobre Jiménez y lo estrechó entre sus brazos morenos y frágiles, juntó su mejilla con las del blanco.

—¿Dígame que se quede! Haga que no se vaya, señor, y yo lo querré mucho, señor, mucho!

En el resplandor de la luna, Mr. Davidson, que se había despertado y había seguido desde lejos a su socio, los vio abrazados. Sin alcanzar a oír las palabras, adivinó frases de pasión...

Cuando Jiménez regresó a la choza su socio dormía profundamente. Al parecer, Pero Mr. Davidson estaba despierto, y su corazón le dolía como una herida recién abierta.

Por la mañana, apenas aclaraba, despertó a Jiménez.
—En marcha, —dijo —ya no que quedo. Me voy, ahora mismo.

Con sus propias manos ensilló su caballo, preparó su gran valija, y añadió: hora, señor Jiménez, cada uno por su lado. Adiós.

No se acercó al lazareto, mister. Hay un enfermo grave.

El enfermero negro pronunció estas palabras con indiferencia, (Sigue a la pág. 22)

animada conversación de su socio. A la hora de siempre, Deolinda se fué. Ambos la siguieron con la mirada, mientras se perdía entre la sombra creciente de la selva.

—¿Señor... Señor...
Jiménez se puso de pie. Su alta figura arrogante, ataviada de blanco se recortaba claramente bajo la luna. Echó a andar en dirección a la selva, al sitio conve nido. Al alejarse de la choza tropezó con un tronco y lanzó una maldición en voz alta. Los roncidos de mister Davidson cesaron.

Deolinda estaba allí, inmóvil, bajo la luna, que parecía suspenderse en el centro mismo del cielo tropical, como una gigante lámpara de los cielos.

—Señor... Señor...
Jiménez la miró friamente. A poyó sus manos en los hombros de la mujer de color, y empezó a hablar lentamente:

—Oye, Deolinda... Mr. Davidson y yo nos tenemos que ir. Mr. Davidson, que te ama, volverá dentro de unos meses a buscarte.

La brasileña clavó en él sus pupilas ardientes y desesperadas.
—¿No... No...! ¡Si se va, no volverá nunca, señor, no volverá nunca! —gimió Deo pronto se arrojó sobre Jiménez y lo estrechó entre sus brazos morenos y frágiles, juntó su mejilla con las del blanco.

—¿Dígame que se quede! Haga que no se vaya, señor, y yo lo querré mucho, señor, mucho!

En el resplandor de la luna, Mr. Davidson, que se había despertado y había seguido desde lejos a su socio, los vio abrazados. Sin alcanzar a oír las palabras, adivinó frases de pasión...

Cuando Jiménez regresó a la choza su socio dormía profundamente. Al parecer, Pero Mr. Davidson estaba despierto, y su corazón le dolía como una herida recién abierta.

Por la mañana, apenas aclaraba, despertó a Jiménez.
—En marcha, —dijo —ya no que quedo. Me voy, ahora mismo.

Con sus propias manos ensilló su caballo, preparó su gran valija, y añadió: hora, señor Jiménez, cada uno por su lado. Adiós.

No se acercó al lazareto, mister. Hay un enfermo grave.

El enfermero negro pronunció estas palabras con indiferencia, (Sigue a la pág. 22)

ULTIMAS PALPITACIONES DEL VIVIR SOCIAL PORTEÑO

En el comedor del salón Fortich, los miembros del Muy Ilustre Concejo Cantonal de Guayaquil, ofrecieron un banquete en honor de la delegación chilena al Congreso Pan Americano de Municipalidades que estuvo de tránsito en nuestro puerto, y que está compuesta de los señores: don Ricardo González Cortés, ex-Regidor de la Municipalidad de Santiago; los regidores de la Municipalidad de Viña del Mar, don Hernán Romani y don Jorge Covacevic y señora Inés Villarino de Covacevic; el Jefe del Departamento de Municipalidades del Ministerio de lo Interior don Anibal Alfaro Olivares y su señora esposa doña Marina García de Alfaro.

Participaron de ese banquete las siguientes personas: los miembros de la delegación chilena ya mencionados y sus esposas; el señor don Asísio G. Garay, Presidente del M. I. Ilustre Concejo Cantonal de Guayaquil; los concejales: don Manuel Eduardo Castillo y señora doña Carmen Rosa Escolar de Castillo; don Pedro Ramírez Soto, Cónsul General de Chile en esta ciudad; doctor Antonio Parra Velasco, don Carlos León Pérez, y señora doña Mercedes Treviño de León, doctor Enrique Bolaño Rodríguez y señora Maruja Marmol de Bolaño; don Francisco Calderón y su hija señorita Panchita Calderón Sotomayor; don Humberto Carbo Avellán don Efraín Suárez Alvarado, don José Ignacio Guzmán, doctor Alfonso Legarda, Secretario de nuestro Municipio y doctor Alfonso Quijano, Síndico accidental del Concejo Cantonal de Guayaquil.

Contrajeron matrimonio civil y eclesiástico el destacado deportista señor don Ricardo Planas Villegas, Campeón sudamericano y Boliviano de Natación y la señorita Liliam Icaza Pérez, pareja que goza de merecidas simpatías en nuestra sociedad. Ambas ceremonias se efectuaron en la más completa intimidad.

La noche del sábado pasado se realizó el elegante baile organizado por la Liga Deportiva Estudiantil.

Lo más prestante del elemento social y deportivo de la ciudad se dio cita esa noche en el local de la institución estudiantil, el cual presentaba un bello aspecto.

Se organizó una serie de concursos de baile los cuales contaron con valiosos premios para las mejores parejas; y la parte musical corrió a cargo de la orquesta de los hermanos Blacio.

Después de algunos meses de ausencia retornó a nuestro puerto el banquero guayaquileño señor don Victor Emilio Estrada, Gerente General del Banco La Previsora, su distinguida esposa señora Isabel Icaza de Estrada y su hija María.

Numerosos familiares y amigos se trasladaron a bordo a presentarle a los distinguidos viajeros, su cordial saludo de bienvenida.

Con motivo de haber celebrado su aniversario matrimonial los distinguidos esposos señor doctor Julio Alvarez Crespo y señora doña Piedad Ribadeneira Aguirre de Alvarez Crespo, fueron objeto de cariñosas y expresivas felicitaciones de parte de sus familiares y relaciones sociales.

Su día de días festejó la niña Marielucha Medina Illingworth, quien fue muy felicitada por sus numerosos amiguitos.

Celebraron su aniversario matrimonial los estimables esposos señor don Ernesto Avellán Cuca y señora doña Magdalena Vásquez Gilbert de Avellán, pareja muy apreciada en nuestros círculos sociales.

El concurso de bridge mensual organizado por las señoras que componen la Lucha Antituberculo sa de la Legión Femenina está concertado para el día de hoy, a las 3 y media de la tarde en el Guayaquil Yacht Club.

Habrán tres magníficos premios para señoras, damitas y caballeros que serán entregados a los vencedores al terminar el juego.

Se encuentra delicada de salud la señora Eugenia Caicedo de Cordovez.

Fue operado con todo éxito el señor Demetrio Barriga.

Celebraron su aniversario matrimonial los estimables esposos señor don Ricardo Planas Villegas, Campeón sudamericano y Boliviano de Natación y la señorita Liliam Icaza Pérez, pareja que goza de merecidas simpatías en nuestra sociedad. Ambas ceremonias se efectuaron en la más completa intimidad.

Indispuesta de su salud se encuentra la niña Enriqueta Bariga Tamburini.

Continúa en estado delicado de salud el señor José Vicente Benítez.

Festejaron su segundo aniversario matrimonial los esposos señor don Alfredo Paredes G. y la señora Julieta López Zerega de Paredes.

Cumplió el aniversario de su nacimiento el señor don Lorenzo Tous.

Igual cosa decimos del señor Lorenzo Tous Febres Cordero.



Con motivo de haber estado en tránsito en nuestro puerto, la Delegación chilena al Congreso de Municipalidades inaugurado recientemente en La Habana, le fué ofrecida una suntuosa comida por parte del M. I. Concejo Cantonal de Guayaquil, en el Restaurant Fortich. En la presente foto, que es un recuerdo de dicha comida, aparecen las siguientes personas: De izquierda a derecha, sentados: don Anibal Alfaro; señorita Panchita Calderón Sotomayor, don Jorge Covacevic C., doña Carmen Rosa de Castillo, doña Marina García de Alfaro; don Asísio G. Garay, Presidente del M. I. Concejo Cantonal; doña Inés Villarino de Covacevic, doña María Marmol de Bolaño R., doña Mercedes Treviño de León Pérez y don Hernán Romani Valenzuela.

De pie, de izquierda a derecha: don Efraín Suárez Alvarado, don Manuel Eduardo Castillo, don Francisco Abdón Calderón; doctor Alfonso Legarda, don Pedro Ramírez Soto, Cónsul de Chile; doctor Enrique Bolaño Rodríguez; don Ricardo González Cortés, doctor Antonio Parra Velasco, Vicepresidente del M. I. Concejo, don Humberto Carbo Avellán, don Carlos León Pérez, doctor Alfonso Quijano y don José Ignacio Guzmán.

Un año más en su feliz vida celebró la niña Eugenia Cordovez Pontón, hijita de los esposos señor don Alfonso Cordovez Cayzedo y señora doña Maruja Pontón de Cordovez.

Celebró su día de días, la señorita Elena Puga B., quien por tal motivo se vió muy cumplimentada por el selecto grupo de sus relaciones sociales.

Cumplió años el señor don Martín Carlos de Ycaza.

Después de haber asistido como Delegado del Ecuador a las exposiciones que se realizaron en Nueva York y San Francisco de California, arribó a la patria el señor don Carlos Dousdebés, quien ha venido en unión de su esposa y niños.

Festejó el aniversario de su nacimiento el joven Martín Ycaza Pérez.

En jira cultural y política participó con destino a la capital el doctor Carlos Arroyo del Río.

A bordo del turbo eléctrico norTEAMICARO San'a Lucía retornaron a la ciudad el señor Jaime Puig Arosemena, del alto comercio de esta plaza, su distinguida esposa señora doña Mercedes Jiménez de Puig Arosemena y sus hijos señores Jaime y Alfonso Puig Jiménez.

Celebraron su aniversario matrimonial los estimables esposos señor don Ernesto Avellán Cuca y señora doña Magdalena Vásquez Gilbert de Avellán, pareja muy apreciada en nuestros círculos sociales.

Recibió el sacramento del bautismo el niño Cristóbal Aurelio Benítez, siendo sus padrinos el señor doctor Pedro Belloio y la señorita Raquel Benítez Alarcón.

Celebraron su aniversario matrimonial los estimables esposos señor don Ernesto Avellán Cuca y señora doña Magdalena Vásquez Gilbert de Avellán, pareja muy apreciada en nuestros círculos sociales.

El concurso de bridge mensual organizado por las señoras que componen la Lucha Antituberculo sa de la Legión Femenina está concertado para el día de hoy, a las 3 y media de la tarde en el Guayaquil Yacht Club.

Habrán tres magníficos premios para señoras, damitas y caballeros que serán entregados a los vencedores al terminar el juego.

Se encuentra delicada de salud la señora Eugenia Caicedo de Cordovez.

Fue operado con todo éxito el señor Demetrio Barriga.

Celebraron su aniversario matrimonial los estimables esposos señor don Ricardo Planas Villegas, Campeón sudamericano y Boliviano de Natación y la señorita Liliam Icaza Pérez, pareja que goza de merecidas simpatías en nuestra sociedad. Ambas ceremonias se efectuaron en la más completa intimidad.

Indispuesta de su salud se encuentra la niña Enriqueta Bariga Tamburini.

Continúa en estado delicado de salud el señor José Vicente Benítez.

AGUA DE COLONIA 92°
ÚNICA DE 92°, DE FAMA MUNDIAL
FRAGANCIA INCOMPARABLE

de Lenthéric

DE VENTA EN LAS BUENAS CASAS DEL BARRIO

Paris, Francia

POSEE A SU PROVEDOR DEMOSTRACIÓN DE ESTE PRODUCTO

BREVES ASPECTOS DEL VIVIR SOCIAL DE GUAYAQUIL

NOTAS MAS SALIENTES DE LA VIDA SOCIAL CAPITALINA



Ultimamente inauguró la Liga Deportiva Estudiantil, prestante entidad local, su campo moderno de basket ball en la calle Lázaro, para poder desenvolver con mayor entusiasmo y actividad el deporte al que se han dedicado enteramente. Por tal motivo, para su inauguración hubo un atrayente programa en el que participaron prestigiosos elementos deportivos de la localidad y muchas damitas que realizaron con su presencia el éxito del acto. En la foto precedente, posan especialmente para SEMANA GRAFICA, un grupo de entusiastas amigos de la Liga y miembros de ella, entre los que figuran el doctor Humberto Ugoletti, las Srtas. Bella Amada López Mosquera, Heinert y Fanny Díaz, Juvenal Sáenz y otros.

La noche del miércoles último, a las once, tuvo lugar en los amplios comedores del Restaurant Fortich, la cena con que los funcionarios de las diversas dependencias municipales agasajaron al Presidente del Ayuntamiento, señor Asisclo G. Garay con motivo de haber celebrado el día jueves, su día onomástico.

Al rededor de una bien servida mesa, tomaron asiento los señores: Asisclo G. Garay, doctor Alfonso Quijano, Síndico Accidental; doctor Alfonso Legarda, secretario del Concejo; Belisario Torres Lascano, tesorero; Ingeniero Ignacio Granja Saona, Ingeniero director; Manuel Eduardo Castillo por EL TELEGRAFICO, Gilberto Oyague, Interventor interino; Francisco Roca T., jefe de Catastros; Alberto Campos M., ayudante de la presidencia; Enrique Morales Alfaro, jefe de la Oficina de Agua; Lodo. Pedro Hidaigo González, director del Registro Cantonal; doctor Julio Alvarez Crespo, director técnico de la Planta Stassanizadora; C. Ayala G., administrador del Monte de Piedad; Dr. Carlos A. Rolando, gerente de la Botica Municipal, Enrique Pombar, administrador de la Planta Stassanizadora; Roberto Hernández C., contador de la Tesorería; Francisco Rodríguez Maridueña, por El Universo; José Insua Vergara, contador de la Intervención, doctor Fausto Gómez Terán, médico de Higiene Pública; Eduardo Lascano Mariscal, jefe de Suministros; Dr. Gabriel Legarda Sánchez, médico de higiene urbana; Ramón D. Acevedo, jefe de la policía; doctor Jorge Higgins, médico de Higiene Infantil; Lodo. Néstor Castro Barreiro, comisario; E. Medina, secretario de la Planta; Teocadio Ayala Mora, guarda-almacén de Subsidencia; José Albán, Ingeniero ayudante de obras públicas; Francisco Landín O., perito evaluador; Lodo. Reinaldo Cañizares secretario de Comisiones; Telmo Oyague Calvo, ayudante de obras públicas; Augusto Cires Malave, técnico mecánico de la Planta; Benjamín Febres Cordero, Inspector general de parques; José Eduardo Sola, taquígrafo 1º; Eduardo Salmon, jefe de Terrenos; Carlos E. Avellán, administrador de la Imprenta Municipal; Alcides Barahona Carrión, taquígrafo 2º. Al servirse la copa de champ-

ña ofreció la manifestación el Síndico de la Corporación doctor Alfonso Quijano, quien puso en manos del señor Garay un rico presente, consistente en la insignia de Presidente del Ayuntamiento, trabajada en oro y platino y encerrada en un artístico estuche del mismo metal. También le fué entregado un precioso pergamino con las firmas autógrafas de los presentes.

El señor Garay luego invitó a los concurrentes a su casa donde fueron todos exquisitamente atendidos.

En un ambiente de buen humor y cordialidad, se llevó a cabo en el restaurant Fortich el almuerzo ofrecido por el señor don Dayle C. McDonough, Cónsul General de los Estados Unidos en Guayaquil, en honor del comandante y oficiales del submarino STURGEON.

Participaron de ese significativo agasajo los siguientes señores: Dr. José Ramón Boloña R., Gobernador de la Provincia; Dayle C. McDonough, Cónsul General de los EE. UU. de A.; teniente de fragata A. D. Barnes, U. S. N., comandante del submarino STURGEON; teniente de fragata John R. McKnight, Jr., U. S. N., alférez de navío (jg) Carter Bennett, U. S. N.; alférez de navío (jg) Reuben T. Whitaker, U. S. N.; C. W. Newton, representante de General Motors; Carlos Reinberg Tyler, jefe Político; capitán de fragata César Mogollón, comandante de Marina; C. C. A. Lee, Cónsul Británico y Sub Decano del H. Cuerpo Consular; capitán de fragata ejecutivo A. Villagómez Y., Capitán del Puerto; coronel Pablo Guerrero, jefe del Cuerpo de Carabineros; capitán de fragata Virgilio Cuesta, jefe del Departamento de Máquinas; capitán de fragata Francisco Fernández Madrid, primer comandante del PRESIDENTE ALFARO; Carlos Alarcón, Administrador de Aduana; mayor Félix Vega D., jefe de Estado Mayor de Zona, en representación del Jefe de la IV Zona Militar; mayor Carlos Patiño, primer comandante del Grupo Alhambra; mayor Leonardo Chiriboga, primer comandante del Batallón Guayas; mayor Obdulio Serrano,

primer comandante del Batallón Chimborazo; doctor Juan Moncán, director de Sanidad Nacional; doctor Carlos V. Coello médico de Sanidad Americana; doctor J. Murdock, representante viajero de la Oficina Sanitaria Panamericana; doctor Abel Romeo Castillo, Subdirector de EL TELEGRAFICO; doctor Suere Pérez C., Subdirector de "El Universo"; Philip K. Tattersall, Vice Cónsul de los EE. UU. de A.; Frederick L. Royt, Vice Cónsul de los EE. UU. de A.; H. Fothergill, Presidente del Country Club; F. La Rose Yoder, Melville M. Smith, doctor H. B. Parker, George L. Capwell, J. W. Mannix, Fausto Moscoso, R. Alan Reed, Carlos Estrada, James P. Lohman, G. E. Temby, D. Barr, Joseph Magen y Eddie Cohen.

Por ser la festividad de Santa Victoria, celebraron su onomástico o las siguientes damas y damitas de nuestra sociedad: Señoras: Victoria Sotomayor de Plaza Iglesias, Victoria Concha de Valdez, Victoria Plaza Sotomayor de Gayangos, Victoria Yerovi de Pino, Victoria Benítez de Roggero, Victoria Gómez de Yerovi Indaburu.

Señoritas: Victoria Amador Icaza, Victoria Cucalón Vanegas, Isabel Victoria Plaza Luque, Victoria Baquerizo Amador, Victoria Maria Heinert Amador, Victoria Chiriboga Benítez.

En el aristocrático local del Yacht Club, galantemente cedido por su distinguido presidente, se llevó a cabo hoy a las 4 p. m. un interesante concurso de bridge auspiciado por el respetable grupo de matronas que integran la Comisión de Lucha Antituberculosa de la Legión Femenina de esta ciudad.

Además de los numerosos partidos de bridge que activamente están formándose entre damas y caballeros de nuestra élite social, se realizarán también otros elegantes juegos de salón que han despertado un enorme entusiasmo entre los aficionados.

Habrán premios especiales para señoras, damitas y caballeros, que se entregarán a los vencedores al terminar los distintos partidos. El valor de la entrada es de \$ 3, con derecho al buffet, sin otro gasto.

A bordo del avión Douglas, llegó en tránsito para Santiago de Chile, el Conde Theo Rossi, multimillonario italiano que en viaje de negocios se encuentra recorriendo en la América del Sur, las distintas agencias del conocido Vermouth Martini & Rossi, para luego retornar a Torino, ciudad de su residencia. Hasta el aeropuerto nacional Simón Bolívar, fueron a darle la bienvenida al distinguido viajero, el Gerente del Banco Italiano señor don Federico Saporiti, el Comendador señor Mario Raffo, Inspector de la casa "Martini & Rossi", su hijo Américo Raffo, así como otros miembros de la colonia residente en este puerto.

Partió para la Capital de la República, el Lodo, señor Juan José Astudillo Flores.

Contrajeron matrimonio el señor Armando Cruz y la señorita Lucila Touzar Páez.

EL LAGO CUICOCHA

(Viene de la pág. 5)

tas peripecias y fatigas? Quizá mejor q' mi pluma podrán narrar los maestros: don Luis Fernando Villamar, don Ernesto Monge, (actual Ministro de Obras Públicas) y Alberto Viteri; los compañeros doctores Gabriel Garcés, Homero Larrea y Daniel Rosales, Tarquinio Páez, Aurelio Rosales, Hernán Castillo, Ricardo Cornejo y otros cuyos nombres se me escaparon.

Consignaré después, mis agradecimientos para las autoridades, tanto fiscales como municipales del cantón Cotacachi, por las atenciones que me dispensaron, y a los señores Ministro y Director de Agricultura, a cuyo interés y apoyo he cumplido una de mis mejores ilusiones: estudiar Cuicocha y conociendo sus islas.

Quito — 1938.
Jorge Ubidia Retasthoun.
Piscicultor Técnico Lechero

SEMANA GRAFICA. — Guayaquil.

Con motivo de haberse conmemorado el 11 de Noviembre los aniversarios de la independencia de Riobamba y Latacunga, se reunieron sus respectivas colonias residentes en esta ciudad, y celebraron una fiesta conjunta, que con caracteres de lo más significativo, se llevó a cabo en el Hotel Paris.

Cerca de cien cubiertos habían sido arreglados para la comida muy bien presentada en dicho hotel. Entre los asistentes pudimos notar a distinguidas personas de una y otra ciudad. Entre los riobambenos se hallaban el Mayor Luis Benigno Gallegos, el doctor Miguel Angel Zambrano, el doctor Gonzalo Domínguez, el doctor Carlos Muirragui. Y entre los latacungueños, don Luis Ferrando Ruiz, el doctor Víctor Maldonado, el doctor Rafael Terán Coronel, el señor Luis Maldonado Tamayo, el señor Eladio Viteri.

En el salón de Las Palmas del Hotel Metropolitano, tuvo lugar el banquete que las delegaciones congresales de Tungurahua, Cotacachi, Imbabura y Chimborazo, ofrecían con motivo de las festividades conmemorativas de la independencia de cada una de sus provincias.

Asistieron casi todos los miembros de la Asamblea Nacional y algunas otras personas invitadas. La reunión se mantuvo en un ambiente de cordialidad y alegría hasta avanzadas horas de la tarde.

Partieron a Ambato los delegados de la Asamblea Constituyente a las festividades patrióticas del Tungurahua, diputados doctores Humberto Alborno, Manuel Elcío Flor, Carlos Cueva Tamariz, Armando Espinel Mendoza.

El Cónsul General de Chile señor Domingo Barros Parada, partió para Ambato con el objeto de entregar las once medallas donadas por el Ministro de Chile, General Luis Cabrera, para el ganador en el desafío de fútbol entre los equipos Marañón y Gimnástico.

En el seno de la intimidad familiar verificóse el cambio de aros de compromiso matrimonial entre la señorita Pepita Molesquina González Rubio y el señor Ricardo Neumane. Los novios pertenecen a distinguidas familias del mundo social guayaquileño.

La señora Alicia de Salvador dio a luz, en la Clínica del doctor Antonio Román Checa, un robusto varón.

Al matrimonio Noboa Terán le ha nacido un robusto niño que se le llamará Fernando Alfredo.

El señor Ministro del Brasil, Excmo. señor don Ayr Paes y su señora esposa, doña Zaira de Aguiar Paes ofrecieron en el local de la Legación, una comida en honor de varios miembros del Cuerpo Diplomático y de distinguidas personalidades de esta Capital.

Cuando se supo que la señora Dalia Iñiguez había venido a esta ciudad acompañada de su esposo, el universalmente celebrado barítono Juan Pulido, muchas personas que habían gustado de la magnífica voz de este famoso cantante en grabaciones Victor secundadas por la Empresa del Teatro Bolívar, comenzaron sus gestiones para conseguir que ofreciera, en compañía de su distinguida esposa una velada de gran arte.

Desde luego, hemos de decir que no se hizo esperar la favorable



Foto en que se ve al grupo de familiares y relacionados, que acudió a recibir al señor Jaime Puig Arocamena, quien en unión de su señora esposa e hijos, arribó con procedencia de Panamá, últimamente.

b'e respuesta. El Gran Barítono dijo "que Quito había sido para él una ciudad que desde que llegó a ella le cayó en todas sus simpatías y especialmente su cultura, todo dentro de la hermosura de su panorama". Por consiguiente, añadió, no puedo negarme ni por un instante a lo que me piden, quiero dar mi preferente bienvenida a esta ciudad Capital de un gran país franco y amistoso, en sus hombres y de alta valía en su cultura.

"Anuncien que haré lo que ustedes desean, termino diciendo, cantaré en su magnífico Teatro Bolívar y mi esposa dará sus mejores recitaciones".

Así, pues, vimos repleta la sala del Bolívar paladeando la más graciosa de las sorpresas artísticas que nos brindó la Real Pareja del Arte y del canto y el verso: Juan Pulido y Dalia Iñiguez.

En el templo de Cristo Rey, se celebró, con toda solemnidad, el matrimonio eclesiástico del Teniente de Artillería señor Aurelio Laino con la señorita Wally Enrica Negroni.

DIARIO DE UNA CHIQUILLA MODERNA

(Viene de la pág. 17)

Único heredero de sus "doce millones" a mi adorado Toño... al que cada día quiero más de corazón.

¿Qué irá a ser de mí? Toño no me ha llamado ni ha venido a pasearme la acera hace un día y medio. Comprendo que habrá tenido mucho que hacer con estas noticias... pero ¡ni acordarse de su Elisita querida!... me mandarme un ramo de flores!... es el colmo.

¿Será que se ha llevado en la iglesia todo este tiempo o... o que en realidad ahora que ha pasado a ser personaje importante, ¡millonario, no piensa interesarse más en mí?

¿Qué enigmas tiene la vida! Julio 10 Y voy de sorpresa en sorpresa. Toño ha cambiado tanto estos días

Fueron padrinos: el señor Ministro de Italia, el señor Ministro de Alemania, el señor Secretario de la Legación Italiana y el Coronel Islaviero.

Después de celebrada la ceremonia, se ofreció una copa de champagne en casa de la novia, partiendo inmediatamente los novios con dirección a Guayaquil, para de allí dirigirse a Italia, en viaje de bodas.

En la Clínica Quito ha dado a luz una hermosa niña, la señora Victoria Elizalde de Espinel Mendoza.

Un suceso digno de nota especial constituyó la llegada a esta ciudad de la notable recitadora cubana Dalia Iñiguez, la que viene precedida de un ambiente de merecido prestigio y que ha sido considerada por la crítica de España y América, como auténtica intérprete de la poesía, siendo ella de ritmos.

Arribó en compañía de su esposa

so, el conocido y celebrado cantor Juan Fulido, el que ha sido escuchado algunas veces en las numerosas grabaciones de su arte.

Estuvieron a saludar a la recitadora en la estación del Sur, el señor Encargado de Negocios de Cuba y su señora esposa, una delegación del Grupo América de esta ciudad, representaciones de institutos educacionales como el Normal de Señoritas Manuela Cárizares el Colegio 24 de Mayo, el Liceo Fernández Madrid y varios escritores y poetas.

Oficialmente concurrió en representación del Ministerio de Educación Pública, el Subsecretario del Departamento señor Jorge Pérez Concha.

Dalia Iñiguez recibió complacida las saluciones que le fueron presentadas por el Subsecretario de Educación Pública, directoras de institutos educativos, el Secretario del Grupo América, representantes de la Sociedad de Artistas, así como las ofrendas florales que le fueron entregadas por comisiones de educandas, entre las cuales mencionaremos a las del colegio 24 de Mayo.

La recitadora cubana que trae un mensaje de arte en su interpretación de los poetas de América, en los breves momentos que pudo conversar con quienes habían acudido a recibirla, dijo de su alegría de llegar a la culta ciudad de Quito y de su magnífica impresión de los paisajes que ha podido admirar en el tránsito de Guayaquil a ésta.

Los señores General Angel I. Chiriboga, Miguel Angel Benalcázar, Juan León Mera y otros caballeros que concurrirán a las fiestas Centenarias de Bogotá con diversas representaciones científicas y diplomáticas, ofrecieron un magnífico almuerzo a los señores doctor Joaquín Gori y Octavio Navarro Encargado de Negocios y Canciller de la Legación de Colombia, en manifestación de agradecimiento por las galantes manifestaciones recibidas con ocasión de aquel viaje, del cual se hicieron las más gratas recordaciones.

Maria Cristina Menares.

Corresponsal.

Un Golpe Afortunado

(Viene de la pág. 7)

Si; pero Judd tiene el proyecto de comer a dos carrillos. Después de todo, esto es costumbre del país. Se leen cascos iguales todos los días en el Times.

—De modo que Judd se quiere pasar de vivo esta vez. Puede que resulte y puede que no. De todos modos, Ud. saque las manos de ese asunto, joven. No es apropiado para mujeres y niños.

—Cosas así —dijo lady Jimson dignamente— no serían toleradas en Inglaterra.

—Tampoco —dijo Jessica con suavidad se admite el agua caliente en los baños.

—¿Cree usted que no resultará? —preguntó S. S.

El mozo pasando junto a Jessica le avisó que la llamaban por teléfono.

Ella salió para volver a los pocos momentos sonriendo. —Betty Hickson —explicó— que preguntó cómo va su corazón, lord Charfield. Le dije que se había recuperado usted perfectamente del ataque de esta mañana. Propuso venir en seguida. No se espante usted —continuó Jessica mientras S. S. miraba ansiosamente a la ventana. —Lo he protegido diciéndole que está usted encerrado en su pieza escribiendo un discurso que será pronunciado en la Cámara de los Lores.

Un momento después el criado volvió a llamar a la señorita Jessica. La reclamaban nuevamente en el teléfono.

—Minerva Dobby —anunció ésta al volver a los pocos instantes. —Mejor será que se case usted con Betty Hickson y se libre así de Minerva.

—¡Imposible! ¡Intolerable! Palabras, Corrientes, avalanchas de palabras! Un hombre no puede vivir toda su vida con los oídos tapados con algodones.

—Por cinco millones de dólares —dijo su tía firmemente.— se pueden tolerar árboles enteros de algodón en las orejas.

A la mañana siguiente, el que se llegó a molestar a lord Charfield antes de que se levantara, fue mister Peter Judd. Después de asegurarse de que no se trataba de Minerva ni de Betty disfrazadas de Peter Judd, bajó a la biblioteca a recibir al visitante con el aire de aburrimiento correspondiente.

—Deseo tomar parte en las felices memorias que llevará usted de América a Inglaterra —dijo el agente de Bolsa. —¿Y qué mejor recuerdo que el de un substancial suma de dinero ganado?

—¿Substancial? —exclamó lord Charfield.

—¡Portentoso! Me he enterado por medios muy privados y seguros que el resultado depende de una reunión a celebrarse el viernes de noche y que la votación será a nuestro beneficio.

—¿Cuál es su proposición? —preguntó S. S.

Diez minutos antes de la hora fijada, para llegar puntualmente a la cita, lord Charfield se dirigió a la oficina de mister Judd que lo esperaba relamiéndose anticipadamente con su triunfo.

—Son las dos —dijo al llegar, señalando el reloj con el bastón. —La puntualidad misma.

—S. S. sería un excelente hombre de negocios —añadió mister Judd. —¿A qué decisión ha arribado?

—A una decisión parcial. Separada en secciones, más bien dicho. Siempre me acerco a estas cosas, gradualmente. Me acostumbro así con la idea, ¿no?

—De modo —dijo mister Judd— que usted ha decidido unirse a nosotros.

—Más o menos —dijo S. S.— Daré dos mordiscos a la manzana. Uno hoy y otro mañana.

—¿Cuántas acciones?

Mil por hoy —dijo lord Charfield. — Si duermo bien... probablemente otras dos mil mañana. No prometo nada. No sé todavía cómo sentarán a mi sistema las acciones tranviarias. Si las digiero, probablemente otras dos mil el jueves. Jueves es un día afortunado. No me comprometo en ninguna alguna. Todo depende de las circunstancias.

—Muy bien. Mil acciones hoy y probablemente cuatro mil más el miércoles y el jueves.

—Probablemente no; posiblemente. Depende de la digestión.

—No hay peligro de indigestión con estas acciones lord Charfield. Ahora, sólo es necesario que extienda usted el cheque por dos mil dólares, valor de las acciones adquiridas por usted hoy.

S. S. entregó el cheque inmediatamente.

—Gracias. ¿De modo que vendrá usted mañana?

—No lo garantizo. Depende del humor.

—Recuerde que el beneficio será neto. Hasta luego —agregó mister Judd, feliz con tener al pez asegurado.

Lord Charfield no se atrevió a salir tranquilamente del edificio, exponiéndose a las miradas bajo la clara luz de la tarde. Estacionada enfrente estaba la voiturette de Betty Hickson y a cien cuenta pasos detrás la de su rival Minerva Dobby. Se detuvo tras una columna de la entrada, considerando las posibilidades. Podría tal vez llegar de una corrida al auto de los Pinkington que le esperaba a poca distancia, pero las probabilidades de que lo vieran y se avalanzaran sobre él eran mayores que las de salvación. Jamás en la vida sintió tanto como entonces no llevar en el bolsillo un par de patillas postizas. Podía atarse un pañuelo sobre la cara, pero el agente de guardia sacaría de semejante hecho conclusiones poco agradables.

Veinte minutos más tarde notó que el ascensorista le observaba atentamente. Al fin se le acercó. Lord Charfield vio en este hombre un posible aliado y le enteró de sus dificultades.

—¿Mujeres? —el ascensorista hizo un gesto comprensivo. —Soy casado —dijo.

Unos minutos más tarde, S. S., sentado en la portería, miraba al ascensorista cambiarse la librea que puso a su disposición por su traje de calle. El antagonismo entre los sexos había unido a los polos de la sociedad. La aristocracia fraternizaba con el proletariado.

Al salir pretendió el aristócrata dar una moneda al obrero. No fue posible hacérsela aceptar. Lord Charfield se encontró ante el caso de nobleza obliga. Extendió la mano.

—Nunca me olvidaré de esto —dijo seriamente.

Cuando hubo alcanzado su casa, se encerró en el dormitorio hasta la hora en que la cena fue anunciada.

—Toby —dijo lady Jimson, ya en la mesa. —Te concedo aún otra semana. Luego yo misma me haré cargo del asunto. ¿Qué has estado haciendo hoy durante todo el día?

—Importantes negocios —respondió S. S. — Finanzas. Montones de dinero. Especulaciones. Escapatorias sorprendentes. He tenido un día muy ocupado.

—De veras? —dijo Jessica. —Describálos usted con su irritable manera.

—Tranvías y mujeres —dijo lord Charfield. —Compré los tranvías y eludi las mujeres.

—De modo que compró usted tranvías? —preguntó mister Pinkington.

(Viene de la pág. 18)

como cumpliendo un deber.

—¿Qué tiene?

—Viruela negra —informó, y a gregó, indiferente: —no vive tres días.

Era en Jamaica. Mr. Davidson había vagado durante cerca de dos años por las Antillas, intentando empresas que casi siempre fracasaban.

—Un barco que se muere de viruela negra —murmuró.— ¡pobre hombre! Quiero verle —dijo; es un blanco como yo, y se muere solo.

El negro lo miró con vago asombro presa de cierta admiración.

—Pase, entonces.

Mr. Davidson entró con paso seguro y el corazón lleno de piedad. En la penumbra del lazareto vio una forma oscura encogida en un lecho muy angosto, y un olor penetrante le hizo toser.

Al oír los tos, la figura se incorporó, y Mr. Davidson, estupefacto, reconoció en el hombre que se moría de la viruela negra a su antiguo socio de las selvas de Matto Grosso.

El moribundo creyó que era el médico pero, a su vez, le reconoció también.

—Davidson! Davidson! —murmuró con voz estertorosa: —yo sabía que Dios lo había de traer a mi lado antes de morir... Por que la verdad es que me estoy muriendo... ¡Esta maldita viruela!

Acercó su rostro horriblemente desfigurado por las úlceras purulentas al rostro empalidecido de su socio de hacía dos años.

—Acérquese, Davidson.... Es cuche....

Respiraba con ansia mortal. El inglés se aproximó, sin temor, tranquilo.

—Hable, Jiménez —dijo sim-

UNA MUJER DE COLOR

plemente, y el agonizante habló, con frases jadeantes, entrecortadas.

Aquella noche, en el Brasil. Cuando citó a Deolinda en la selva, a media noche... Lo hice para engañarlo.... No con ella, lo juro porque ella lo amaba como tal vez nadie le amó nunca.... Lo hice para que usted creyera que ella tenía amores secretos conmigo, cuando usted era su Dios. La hice llorar, diciéndole que nos íbamos, pero que usted volvería.... Me abrazó sollozando para que lo hiciera quedarse.... ¿Comprende, Davidson?

Cayó sobre las almohadas, jadeando. Las úlceras de aquel rostro supuraban, y de los ojos tumbados caían lágrimas de fuego.

Mr. Davidson callaba. El enfermero negro miró curiosamente a los dos hombres y aplicó algo sobre el rostro ulcerado.

—¿Me perdona, Davidson? Yo no quería perder a usted como socio, y lo perdí como amigo. Dios me castigó. Usted no era el hombre que yo había creído. Era el más noble de todos. Y se fue sin decir una palabra.... ¿Me perdona. Pronto me voy a morir....

Davidson extendió una mano hacia el moribundo:

—Lo perdono, Jiménez —exclamó con firme acento, y el hombre que se iba cayó de espaldas, sostenido por el negro.

Mr. Davidson estuvo junto a él hasta el último instante. En las largas horas de aquella agonía soñaba con las selvas de Matto Grosso, con las estrellas destellantes del trópico, con los ojos ardientes de Deolinda....

Y al día siguiente de la muerte de Jiménez se embarcó para el Brasil.

Hector Pedro Blomberg.

ROJO PERMANENTE PARA LABIOS
(A prueba de besos)
ÚNICO DE FAMA MUNDIAL
UNA APLICACIÓN BASTA PARA UN DÍA
Lenthéric
Paris, Francia.
De venta en las buenas casas del ramo • USE EL POLVO FACIAL "ORILLIA"

Quiere decir —explicó Jessica— que atendió cuidadosamente tus consejos, y en consecuencia, entregó una enorme cantidad de dinero a Peter Judd.

—Sí. Compré mil acciones —dijo S. S.

—La Municipalidad expropiará las líneas.

—Ya le enseñaré a ese tipo a dejar en paz a mis huéspedes —dijo mister Pinkington acaloradamente.

—Nada de eso —dijo lord Charfield. — Yo fui al negocio con los ojos abiertos. Era una buena oportunidad.

—Lo cual demuestra —dijo Jessica — por qué la nobleza debe casarse por dinero. Si usted se empeña en hacer negocios de ese estilo tendrá que conformarse con ser bigamo.

—Escuche, mister Pinkington. Comprando a 22 las 1000 acciones que bajaron hasta 6, perdí 10 mil billetes en buena ley. Pero si, por el contrario, vendí cada acción a 22 y se desvanecieron luego como un sueño hasta llegar a 6, gané los 16 mil. ¿No es así?

—Y usted compró....

—Mil acciones. Indique vagamente que compraría otras cuatro o cinco mil más. Bien. No compré una más; pero alenté a mister Judd en sus esperanzas. Le llené el corazón de optimismo al viejo comerciante. ¿Y por qué no?

—¿Y después?

—Até un cordero bajo el árbol para atraer la fiera.

—Usted fue el cordero, según se ve —dijo mister Pinkington.

—El cordero hizo su papel. Fui yo al comprar mil acciones. En tonces apareció el tigre. Yo mismo, vendiendo 5 mil en cambio.

—Resultado... —dijo Jessica. —Hagan ustedes la cuenta.

Dice usted —dijo mister Pinkington con los ojos fuera de las órbitas —que usted compró mil acciones a Judd, y que le vendió las otras cinco mil, que él compró con la esperanza de vendérselas a usted más tarde, por medio de agente de bolsa proporcionado por usted? De modo que vendiendo 5.000 ganó usted 80 mil dólares comprando mil, perdió 16 mil. Resultado total, 64 mil dólares de ganancia —concluyó en un susurro.

—Linda broma, ¿eh? —dijo lord Charfield.

Mejor será que socorra usted a papá, que está por desmayarse —intervino Jessica.

—Hacer dinero en América —financió S. S. — es un lindo pasatiempo.

—¡Abominable país! —dijo la honorable lady Jimson.

—Pero muy hospitalario —dijo lord Charfield. — Positivamente hospitalario. —Alzó la copa. —Por que se conserve así por muchos años!



Una nueva importación de Inglaterra es este discutido Ray Milland.



En tanto que México da su aportación al Cinema con la figura de Anthony Quinn, aquí presente...



Florence George, nueva actriz juvenil de los estudios.



Ellen Drew, artista de los estudios Paramount.



Veva Sellwood es el nombre de esta joven danzarina del cabaret "Paradise" de Nueva York. (Foto Murray-Korman)